

18

INFORME
ESPAÑA
2 0 1 1

una interpretación
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69
correo@fund-encuentro.org
www.fund-encuentro.org

ISBN: 978-84-89019-38-6
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-46952-2011

Fotocomposición e Impresión: Albadalejo, S.L.
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)

Convenio de colaboración
23 de marzo de 2011



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



Gracias a las entidades que nos patrocinan –Fundación Ramón Areces, Fundación Mapfre y Securitas España– la Fundación Encuentro dirige el Centro de Estudios del Cambio Social (CECS), que elabora este Informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio. El Informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE SEGUNDA: EL DEPORTE EN ESPAÑA. UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO

1. Introducción	3
2. Un apunte teórico: el tránsito a la globalización del deporte español	5
2.1 El avance de la globalización y la ambivalencia sociológica en el campo de la salud, el ocio y el deporte	8
3. Principales indicadores de la situación del sistema deportivo español	10
3.1 La concepción que los españoles tienen del deporte	11
3.2 Los éxitos deportivos y económicos del deporte español	13
3.3 La relativa estabilidad de la práctica deportiva en España	18
3.4 La persistencia del diferencial entre la práctica deportiva de hombres y mujeres	23
3.5 La progresiva ampliación del rango de edad de la población que hace deporte	29
3.6 La diversificación de las modalidades deportivas	32
3.7 El paseo saludable y la actividad física en la naturaleza	36
3.8 La autopercepción de la forma física y el peso corporal	40
3.9 Integración sociocultural y práctica deportiva	44
3.10 Las instalaciones deportivas como condicionantes de la práctica deportiva	47
4. Una reflexión final: el deporte personalizado a la carta y el ideal democrático	54

Parte Segunda

**EL DEPORTE EN ESPAÑA.
UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO**

1. Introducción

Posiblemente en ninguna otra dimensión constitutiva y relevante de la sociedad española de comienzos del siglo XXI se haya alcanzado un consenso tan elevado entre la población como en lo que se refiere a la privilegiada posición de España respecto a otros países en los deportes de alta competición. Según los resultados de la última encuesta sobre los hábitos deportivos de la población en España¹, tres de cada cuatro españoles de quince o más años consideran que la posición de España en los deportes de alta competición es buena o muy buena en relación con otros países; y lo que es más, también tres de cada cuatro opinan que el deporte español se encuentra actualmente en una fase de expansión de triunfos y de prestigio internacionales. Difícilmente, pues, se podrá encontrar otra dimensión de la vida económica, política o cultural en España que pueda ofrecer un resultado tan favorable en la opinión pública española.

El mismo hecho de dedicar capítulos específicos al deporte en estudios sociológicos sobre la estructura social en España es una manifestación clara de que el interés por el acontecer deportivo en la sociedad española está trascendiendo el ámbito especializado, polémico y espectacular del periodismo deportivo. Desde la perspectiva de la ciencia social, se intenta comprender y conocer con mayor rigor el sistema deportivo en toda su compleja y variada multidimensionalidad, así como los efectos que el avance de la globalización y la posmodernidad están teniendo en este siglo XXI en los comportamientos deportivos de la población y en el sistema deportivo como un todo.

En el presente texto vamos a desarrollar el argumento de que el rasgo más relevante en la evolución del sistema deportivo español, desde comienzos de la transición democrática hasta los tiempos presentes, es el prestigio internacional y la madurez que ha alcanzado el deporte de alto rendimiento y profesional. Un prestigio y una madurez que tienen su más elevada y visible manifestación en la victoria alcanzada por el equipo español en la Copa del Mundo de Fútbol de 2010 celebrada en Sudáfrica. Esta relevancia del deporte espectáculo, profesional y altamente mercantilizado contrasta –y ésta será la otra cara de nuestro argumento discursivo– con el ritmo más lento, a veces aparentemente casi estancado, que manifiestan la educación física escolar, el deporte aficionado (*amateur*) de competición de ámbito local o las prácticas deportivas cotidianas de la población (especialmente de la femenina) cuando se comparan con los niveles de práctica y de desarrollo institucional del deporte propios de los países más avanzados, social y económicamente, de la Unión Europea.

¹ García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011): *Ideal democrático y bienestar personal. Los hábitos deportivos en España 2010*. Madrid: Consejo Superior de Deportes y Centro de Investigaciones Sociológicas.

Muchos de estos hechos, no por bien difundidos y conocidos, merecen una reflexión sociológica más rigurosa y estadísticamente argumentada, como la que ofrece la serie de encuestas sobre los hábitos deportivos de la población en España que viene impulsando el Consejo Superior de Deportes desde 1975. Los resultados de tales encuestas, junto a otros datos relevantes del sistema deportivo español, enmarcados convenientemente en las correspondientes reflexiones teóricas, nos van a permitir desarrollar, con mayor fundamentación teórica y empírica, la hipótesis referente a las formas diferenciales, y a veces contrapuestas, con que los procesos de mercantilización y globalización afectan e inciden de manera desequilibrada, por un lado, en el deporte de alta competición, espectáculo y profesional y, por otro lado, en la cultura de la salud y de los hábitos deportivos de carácter recreativo de la población en general, esto es, en lo que se conoce como bienestar personal o *wellness*.

Esta acción diferencial del avance de los procesos de mercantilización y de los recursos económicos dedicados a uno y otro tipo de sistema deportivo van conduciendo a la remodelación progresiva de los valores sociales que subyacen a los comportamientos de la población, según se encuentre orientada por un sistema deportivo u otro. Con el evidente avance de los procesos de mercantilización en el deporte espectáculo altamente profesionalizado cobran mayor autonomía los sistemas económicos que se desarrollan en torno al escasamente transparente y muy complejo entramado de actividades que lo determinan, con el consiguiente predominio de los intereses económicos sobre otro tipo de intereses nucleares de los sistemas sociales relacionados, secularmente, con el deporte como un todo. De ahí el interés de indagar, desde una perspectiva sociológica, en los cambios que pudieran estar teniendo lugar en los valores sociales, de carácter moderno o posmoderno, que orientan los comportamientos deportivos, en su sentido más amplio, de los diferentes grupos de población.

Estos cambios pueden estar creando –como así se pretende mostrar en las páginas que siguen– una preocupante ambivalencia psicológica y sociológica en amplios sectores de la población española, especialmente entre los más jóvenes, al estar orientados, por una parte, al deporte competitivo y mercantilizado, ligado a valores como riqueza, notoriedad e hipercompetitividad, y, por otra, a unas actividades físico-deportivas asociadas, ideal o realmente, a la salud y a la recreación. Unas actividades estas últimas que se encuentran deficientemente promocionadas por las diferentes instituciones sociales, económicas y políticas, al menos cuando se comparan con lo que ocurre en el ámbito del deporte de competición altamente mercantilizado, lo que acrecienta los riesgos del avance de las referidas ambivalencias.

2. Un apunte teórico: el tránsito a la globalización del deporte español

En la serie de encuestas sobre los hábitos deportivos de la población en España impulsadas por el Consejo Superior de Deportes, cuyos resultados suministran la principal, aunque no la única, fuente de datos con la que se contrastará empíricamente la hipótesis acerca de la ambivalencia sociológica que subyace al desarrollo de las dos formas paradigmáticas de deporte, esto es, el deporte espectáculo de alta competición fuertemente mercantilizado, por una parte, y el deporte recreativo, popular, de salud y entretenimiento, por otra, se ha mantenido una misma línea de pensamiento teórico. El deporte es un fenómeno social que viene acompañando a las sociedades contemporáneas desde los inicios de la Revolución Industrial en la Inglaterra de comienzos del siglo XIX. Desde allí se difundió al resto de las sociedades europeas y a otros países de industrialización temprana en la segunda mitad de dicho siglo y primeras décadas del siglo XX. Posteriormente, el deporte se extendió a lo largo del siglo XX a prácticamente todos los países del mundo. A medida que el avance de los procesos de urbanización y de una mayor o menor industrialización iban transformando el tejido social de cada país, el sistema social del deporte se convertía en parte constitutiva y definidora de ese nuevo tejido social de las sociedades contemporáneas.

Con el paso del siglo XX al siglo XXI y el correspondiente avance de los procesos de globalización, el sistema social del deporte ha ido adquiriendo nuevos rasgos globalizadores que lo han ido diferenciando cada vez más del deporte primigenio de la primera etapa industrial. Esta transformación ha conducido con cierta frecuencia a la utilización de las manifestaciones más espectaculares de los megaeventos deportivos, como metáforas del avance del propio fenómeno social de la globalización. Se puede afirmar sin exageración que el deporte, en sus variadas manifestaciones, derrocha globalización por todas partes, bien sea en el número de practicantes y espectadores, en el de equipos nacionales que participan en los Juegos Olímpicos y en los Campeonatos del Mundo de los deportes más populares, en las cifras de negocio de las industrias de equipamiento y materiales deportivos o en el creciente número de practicantes de actividades deportivas por motivos de entretenimiento, salud, ocio, aventura o turismo².

En este intenso proceso histórico se han desarrollado, internalizado y conformado actitudes, hábitos, prácticas e instituciones sociales que han ido marcando la cultura deportiva en su significado más amplio, tanto práctico

² García Ferrando, M. (2003): "Mundialización y deporte profesional", en Vidal Beneyto, J. (coord.): *Hacia una sociedad civil global*. Madrid: Taurus, p. 625-644; García Ferrando, M. (2009): "Nuevos y viejos valores en el deporte español de la postmodernidad (Citius, altius, fortius... et divitius)", en Vilanova, A. et al. (comps.): *Deporte, Salud y Medioambiente*. Madrid: Esteban Sanz.

como simbólico, en segmentos crecientemente mayoritarios de la población mundial. Esto ha convertido al deporte en uno de los grandes protagonistas mediáticos de las sociedades contemporáneas.

Por lo que se refiere al caso de España, el deporte comenzó a rebasar los circuitos minoritarios de practicantes a partir de la segunda mitad del siglo XX, en la medida en que los planes de desarrollo del franquismo, en los años sesenta, propiciaron un avance notable de los procesos de industrialización y urbanización, que condujo a la conversión del deporte en una actividad social de masas.

La transición democrática favoreció que los nuevos ayuntamientos democráticos impulsaran, sin apenas diferencias de color político, la construcción de nuevos equipamientos deportivos municipales que permitieron ir convirtiendo en una realidad las campañas de “Deporte para todos” de los años sesenta y setenta. De este modo, cuando se llevó a cabo la primera encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 1980, el deporte había comenzado a ser una parte constitutiva y privilegiada de la cultura de masas de una sociedad crecientemente urbanizada e industrializada, en la que segmentos cada vez más amplios de población iban incorporando una creciente variedad de prácticas deportivas recreativas a sus hábitos de ocio y tiempo libre.

El avance de los procesos de modernización en España a lo largo de las décadas de los años ochenta y noventa condujo a utilizar la teoría de la sociedad posindustrial de Daniel Bell³ para enmarcar las sucesivas encuestas realizadas en estas dos décadas. La idea *belliana* de considerar los fenómenos sociales como estructurados por principios sociales diferentes, según se tratara del orden socioeconómico, del orden cultural o del orden político, era muy apropiada para trasladarla al mundo social del deporte. De este modo, el deporte profesional altamente competitivo y mercantilizado se iba configurando como un sistema cerrado que giraba alrededor del doble principio axial del avance científico-técnico y de la racionalidad económica del mercado.

Pero, por otro lado, el deporte considerado como práctica individual de una parte creciente de la población se iba desarrollando siguiendo una diversificación que permitía ir satisfaciendo los más variados deseos individuales de prácticas físico-deportivas. Los diferentes nombres con los que se comenzó a denominar esta diversificación de prácticas (deporte salud, deporte ocio o recreación, deporte popular o para todos, deporte informal, deporte aficionado o *amateur*, deporte en la naturaleza, deporte praxis, etc.) eran, y continúan siéndolo en la actualidad, la mejor manifestación de la riqueza democrática directa de concebir la práctica deportiva. Una diversifi-

³ Bell, D. (1973): *The coming of post-industrial society*. Nueva York: Basic Books.

cación de modelos de deporte que pueden considerarse como estructurados por otro doble principio axial, siguiendo el pensamiento teórico de Daniel Bell: la realización personal, por un lado, y el cultivo de la salud, por otro, serían los elementos que permiten a amplios segmentos de población realizar –parafraseando a José María Cagigal– “un ejercicio liberador de talante lúdico, confrontación de capacidades personales, evolucionadas hacia una competitividad”⁴.

Las ventajas explicativas de considerar dos tipos de principios axiales diferentes para ambas formas prototípicas de deporte se hacen evidentes al introducir una visión diacrónica como la que se propone en estas páginas⁵. Por lo que se refiere al deporte de alto nivel y profesionalizado, la primacía del conocimiento científico-tecnológico y de la racionalidad económica del mercado lo impulsan hacia cotas cada vez más altas de desempeño, espectacularidad, riesgo y desigualdad. Por otra parte, el principio de la realización personal y del cultivo de la salud refuerza el carácter abierto y evolutivo⁶, así como democrático, de las prácticas deportivas individuales y populares, lo que favorece la diversificación y renovación de dichas prácticas.

Ahora bien, el continuo despliegue de la modernidad avanzada o posmodernidad en España en el cambio de siglo y de milenio y los avances de los procesos de globalización aconsejan ampliar el enfoque teórico que ha sido utilizado en el diseño de las citadas encuestas de 2000, 2005 y la más reciente de 2010⁷. En la década y media transcurrida entre 1995 y 2010 se ha agrandado el desfase existente entre el deporte español de alta competición y profesionalizado (cada vez más integrado y con mayor éxito en las correspondientes disciplinas deportivas globales) y el deporte popular y recreativo (afectado por un lento desarrollo, cuando no por un preocupante estancamiento, caso del deporte juvenil y del deporte femenino). Esto ha provocado que en este trabajo de investigación social la óptica posindustrial de Bell se complemente con la teoría de Ronald Inglehart acerca del cambio de los valores materialistas a otros valores posmaterialistas como rasgo más destacado, desde una óptica sociológica, del avance de la posmodernización.

Siguiendo el desarrollo básico del pensamiento de Inglehart, el posmaterialismo designa el conjunto de metas a las que las personas dan importancia después de haber alcanzado un cierto nivel de prosperidad y seguridad económica, y fundamenta un proceso en el que las prioridades valorativas de la población cambian desde el logro de la seguridad económica y el bien-

⁴ Cagigal, J. M. (1975): *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Editora Nacional.

⁵ García Ferrando, M. (2006): *Postmodernidad y deporte: Entre la individualización y la masificación*. Madrid: CIS/Siglo XXI; García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011).

⁶ Heinemann, K. (1986): “The Future of Sports: Challenge for the Science of Sport”, en *International Review for the Sociology of Sport*, 21, p. 271-285; Puig, N. y Heinemann, K. (1991): “El deporte en la perspectiva del año 2000”, en *Papers. Revista de Sociología*, 38, p. 123-141.

⁷ García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011).

estar material propios del materialismo hacia objetivos de calidad de vida y autoexpresión.

Aplicando esta interpretación teórica al sistema deportivo, se puede afirmar que los valores de orientación materialista siguen impulsando de manera dominante el deporte de competición, regulado básicamente por las, en algunos casos, centenarias federaciones deportivas, con su énfasis en el entrenamiento disciplinado y competitivo, dirigido, en sus casos de excelencia, a la más estricta dedicación profesional y a la persecución del éxito y rendimiento económicos. Por su parte, los valores posmaterialistas habrían comenzado a orientar, más recientemente, nuevas formas de practicar, vivir y organizar el deporte. La búsqueda de la recreación y el ocio personales, de la salud y el bienestar personal, estarían impulsadas por los nuevos valores posmaterialistas. Pero teniendo en cuenta la históricamente limitada y débil cultura deportiva española, así como las persistentes inconsistencias básicas del sistema educativo, del mercado de trabajo y de la organización de la vida familiar, las nuevas formas posmaterialistas de vivir, practicar y organizar el deporte personal no han acompañado con tanto éxito, todavía, al más reciente y brillante palmarés internacional de los deportes más y mejor profesionalizados y mercantilizados.

2.1 El avance de la globalización y la ambivalencia sociológica en el campo de la salud, el ocio y el deporte

La creciente complejidad social que acompaña a los avances de los procesos globalizadores también se extiende, como no podía ser de otro modo, a los sistemas sociales que determinan las actividades de la población relacionadas de forma directa o difusa con el deporte, el ocio y la salud. En este contexto de avance de la complejidad social, una corriente de la sociología contemporánea viene dedicando sus esfuerzos a la denuncia de los entresijos ocultos en los entramados de poder que contribuyen a mantener atrapados en un consumismo alienante y conformista a buena parte de los públicos occidentales. Unos entramados de poder que convergen en los ámbitos más especulativos de los mercados que regulan las actividades de la población relacionadas con la salud, el ocio y el deporte en su doble manifestación de deporte espectáculo y de deporte práctica profesional⁸.

Desde esta visión social crítica, a la poderosa e influyente “economía de mercado” se contraponen otro tipo de “economía simbólica”, basada en un *ethos*, de larga tradición desde los orígenes del deporte contemporáneo, fundamentado en la categoría de los objetos y comportamientos “sin ánimo

⁸ Molero, V. (2006): *Generación Marketing. La sociedad entre la codicia y la indolencia*. Madrid: Editorial Esic; Lipovetsky, G. (2008): *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama.

de lucro”, y también en un *ethos* utópico sustentado en valores no economicistas de libertad, solidaridad, responsabilidad, diversión, creatividad, comunitarismo, humanismo y otros valores sociales moralmente elevados⁹.

En el caso específico del deporte, las contradicciones y ambivalencias a que conduce la “negación de la economía” arrancan de los propios orígenes, aristocráticos, del deporte contemporáneo. Su manifestación más evidente ha sido, hasta tiempos relativamente recientes, la restricción de la participación en los Juegos Olímpicos a deportistas *amateurs*, esto es, sin connotaciones de carácter profesional ni mercantil. Se trata de una restricción que en estos momentos parece totalmente anacrónica, habida cuenta de la creciente mercantilización del deporte contemporáneo, que, por otra parte, puede estar generando cambios preocupantes en los hábitos deportivos y alimentarios de las generaciones más jóvenes, que han ido creciendo, esto es, socializándose, en un entorno en el que las magnitudes de las transacciones económicas en el deporte de alta competición no dejan de crecer según van sucediéndose las “ligas del dinero” y, en general, todo el entramado de los megaeventos deportivos.

Esta cruda mercantilización del deporte de masas tiende a enmascarse ensalzando las virtudes que acompañan al deporte, las pasiones que despierta y las emociones que satisface, así como el bienestar físico y el estado saludable que promueve entre sus practicantes. De este modo, cuanto más avanzan los intereses económicos en el funcionamiento del deporte, más tiende a enfatizarse el contraste paradójico entre la realidad económica de los intercambios del mercado deportivo y la ética que se pretende cultivar, retóricamente, con la práctica del deporte¹⁰. Una retórica que se desliza con cierta frecuencia en los medios de comunicación cuando se refieren al deporte más mercantilizado, el fútbol, con eufemismos que tratan de encubrir la lógica pura y dura de la economía de mercado, exaltando los valores del deporte, la identificación de los seguidores con su club (“la gran familia del fútbol”), llegando incluso en algunas ocasiones a denunciar, hipócritamente, la lógica comercial que subyace a su actividad. Valga como muestra la frecuente proclamación de que “nuestra intención no es hacer dinero, no somos especuladores”, por parte de algunos magnates de las finanzas internacionales, cuando asumen el control financiero de clubes centenarios con fuerte arraigo local o nacional.

Pero afortunadamente esta lectura e interpretación de la dimensión mediáticamente más espectacular del deporte de alta competición globali-

⁹ Aubel, O. y Ohl, F. (2004): “The Denegation of the Economy: The Example of Climbing in France”, en *International Review for the Sociology of Sport*, 39 (2), p. 123-137; Cuenca, M. (2000): *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.

¹⁰ García Ferrando, M. (2009).

zudo puede, y debe, ampliarse y completarse con los resultados de las más recientes encuestas sobre los hábitos deportivos de la población española. Si bien es cierto que en unas pocas y recientes décadas se ha descompuesto el universo idealista de la moral deportiva de la Modernidad (Kant, Amorós, Coubertin, Cagigal), el deporte de masas actual no cesa de innovar y aportar nuevas y variadas actividades físicas que van desde la búsqueda de emociones fuertes a la autoconstrucción del cuerpo como producto narcisista. Un deporte ciertamente masificado que contribuye a desarrollar, sin embargo, una enseñanza personalizada, a la carta, dispersa y multiactiva, que sigue también, a su modo, la lógica de la mercantilización predominante en el deporte espectáculo.

De esta manera, los dos grandes paradigmas del deporte en las sociedades globalizadas se están desarrollando como una forma típica de la vida de las sociedades democráticas modernas, ya que en la devoción deportiva se encuentra un ideal ético, una pasión por la igualdad democrática de que gane el mejor por lo que se refiere al deporte de alta competición, y de que disfrute de salud corporal y bienestar personal el que practique deporte con mayor e inteligente dedicación. La seducción del logro deportivo, por un lado, y la estética del desafío corporal, por otro, son ya en estos comienzos del siglo XXI componentes centrales del proceso democratizador, directo, personal y, por tanto, no utópico que con todas sus limitaciones viene desarrollándose en España en las tres últimas décadas¹¹.

3. Principales indicadores de la situación del sistema deportivo español

En este apartado se ofrece una selección de los principales datos empíricos que permiten caracterizar la evolución y situación actual del deporte español. Proceden mayoritariamente de las encuestas que desde los años ochenta del pasado siglo han venido realizando en colaboración el Centro de Investigaciones Sociológicas y el Consejo Superior de Deportes con el objeto de conocer los hábitos deportivos de la población española. Esta información empírica se ha clasificado y organizado en diez grandes apartados. El primero examina la concepción que la población española tiene del deporte. Aunque sólo una minoría considera que habría que reservar la palabra deporte a las actividades de competición y alto rendimiento, la creciente importancia económica y la magnitud de los éxitos deportivos que durante los últimos tiempos está logrando el deporte profesional y las selecciones nacionales de las principales modalidades deportivas lo han situado en el

¹¹ Lipovetsky, G. (1999): *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama; Inglehart, R. y Welzel, Ch. (2006): *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS; García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011).

centro de atención de buena parte de la población española. Desde esa perspectiva, el segundo apartado ofrece un balance de los logros más recientes del deporte español para examinar a continuación la percepción que se tiene de los mismos, así como los sentimientos de orgullo que provocan entre los ciudadanos.

Los siguientes apartados se centran en la práctica deportiva popular. De acuerdo con la concepción abierta del deporte a la que se ha aludido anteriormente, el punto tercero analiza la práctica deportiva de los españoles desde la perspectiva de la evolución experimentada en los últimos treinta años. El apartado sexto recoge un análisis específico de las modalidades físico-deportivas más practicadas. El siguiente examina la incidencia del paseo saludable y la actividad física realizada en entornos naturales, dos formas de actividad física que, aunque separadas del marco federativo tradicional, con el tiempo han ido adquiriendo un carácter deportivo, pues incorporan muchos de los rasgos y motivaciones que acompañan a las prácticas deportivas convencionales. También se incluye un apartado destinado a dos aspectos plenamente relacionados con la actividad físico-deportiva: la autopercepción de la forma física y el peso corporal.

Teniendo en cuenta que el sexo, la edad y la nacionalidad son algunas de las variables que más interés han suscitado en los últimos tiempos en relación con los procesos de estratificación de la práctica deportiva, se dedica un epígrafe a cada una de ellas. En el apartado cuatro, se examinan las diferencias existentes entre hombres y mujeres, tanto en lo que se refiere a la práctica deportiva como en lo que tiene que ver con la percepción pública que existe de esas diferencias. En el quinto se analiza la práctica deportiva en función de la edad y se identifica la edad de inicio en la práctica deportiva de las diversas cohortes presentes en el estudio. Por último, en el apartado noveno se investiga la práctica deportiva de la población de nacionalidad extranjera desde una doble vertiente: como práctica deportiva en sentido estricto y como mecanismo de integración sociocultural en la sociedad de acogida.

Junto a esas variables sociales, y dado que la existencia de suficientes y adecuadas instalaciones deportivas ha sido considerada habitualmente como un requisito para el desarrollo de los hábitos deportivos, el último apartado se destina a determinar el grado en que los equipamientos actúan como obstáculo o condicionante de la práctica deportiva de la población española.

3.1 La concepción que los españoles tienen del deporte

Desde que se publicara la Carta Europea del Deporte en 1992 se dio reconocimiento oficial al cambio que se había iniciado tres décadas antes en los países europeos occidentales, cuando la práctica deportiva comenzó a extenderse entre crecientes grupos de practicantes más allá de los cauces

federativos tradicionales para convertirse en una actividad cada vez más popular de carácter físico y recreativo. La definición del deporte que se recoge en dicho documento, “todo tipo de actividades físicas que, mediante una participación, organizada o de otro tipo, tengan por finalidad la expresión o la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o el logro de resultados en competiciones de todos los niveles”, fue ratificada por los quince gobiernos de la Unión Europea a lo largo de 1993 y 1994.

Haciéndose eco de ese reconocimiento europeo, en la encuesta sobre hábitos deportivos de 1995 se preguntaba a los entrevistados si reconocían también como deporte la cada vez más amplia oferta de actividades físicas de carácter recreativo y saludable o, por el contrario, preferían continuar reservando esta denominación para las actividades de competición de carácter exclusivamente federativo. Esta pregunta se ha continuado formulando en las sucesivas encuestas de hábitos deportivos, lo que nos permite disponer de un indicador del grado de aceptación entre la población española del carácter abierto del deporte que reconoce el Consejo de Europa. Los resultados obtenidos en las cuatro últimas encuestas realizadas permiten constatar que la amplia mayoría de la población que en la encuesta de 1995 manifestaba su aceptación del carácter abierto de las actividades que pueden considerarse deportivas se ha mantenido en términos porcentuales similares hasta la encuesta de 2010 (tabla 1).

La aceptación de la concepción amplia de lo que se puede entender como una actividad deportiva, que en la encuesta de 1995 alcanzó el 76%, es muy similar a la obtenida en la actual encuesta de 2010, 78%. Continúa, por tanto, existiendo una pequeña minoría de población que mantiene un cierto purismo deportivo, en el sentido de reservar el nombre de deporte a las actividades de competición, 9% en 2010, dos puntos menos que en 1995. También sigue siendo minoritaria la población indecisa, el 12% en 2010 frente al 11% en 1995, que reconoce no tener una idea muy clara de ello.

Tabla 1 – Evolución de lo que se entiende por deporte. En porcentaje. 1995-2010

	1995	2000	2010
Todas las actividades físicas deben considerarse como un deporte	76	79	78
Habría que reservar el nombre de deporte a las actividades de competición	11	10	9
No tiene una idea muy clara sobre ello	11	11	12
No contesta	1	1	1
Total	100	100	100

Nota: La pregunta es: “En los últimos tiempos cada vez hay más ofertas para hacer actividades físicas como gimnasia de mantenimiento, aeróbic, expresión corporal, danza y otras por el estilo. ¿Cree usted que estas actividades también deben considerarse como un deporte o, por el contrario, considera que sólo habría que darle el nombre de deporte a las prácticas y actividades de competición, como el fútbol, el baloncesto, el atletismo, etc.?”.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (1995): *Estudio 2.198. Los hábitos deportivos de los españoles (I)*; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

La concepción abierta del deporte se encuentra distribuida en términos parecidos entre hombres y mujeres, está más difundida entre la población joven que entre la de más edad, entre los que tienen estudios medios o universitarios que entre los que carecen de estudios primarios y entre los que residen en ciudades frente a los que viven en municipios rurales. Esto confirma la conclusión que se alcanzó por primera vez en la encuesta de 1995, en el sentido de constatar que a medida que la población se encuentra más y mejor integrada en las formas de vida propias de sociedades avanzadas, mayor es el reconocimiento del deporte en su sentido incluyente de la creciente diversidad de manifestaciones físicas y recreativas.

3.2 Los éxitos deportivos y económicos del deporte español

Según los informes que de forma regular realiza Deloitte sobre el deporte profesional y, especialmente, sobre el fútbol en Europa, dos clubes españoles, el Real Madrid y el Fútbol Club Barcelona, lideran el *ranking* de los clubes europeos con mayor volumen de ingresos económicos. El Real Madrid es el club con mayores ingresos de Europa, al alcanzar la cifra de 438,6 millones de euros en la temporada 2009-2010¹². El FC Barcelona es el segundo club europeo por ingresos, con 398,1 millones¹³.

Ahora bien, no se trata sólo del fútbol. Desde hace aproximadamente una década son cada vez más los deportistas españoles que se encuentran entre los mejor pagados del mundo. Según la lista que elabora la revista *Forbes*, y que en su edición de 2011 aparecía liderada por el golfista estadounidense Tiger Woods, tres deportistas españoles se encuentran entre los cincuenta mejor pagados del mundo: el piloto de Fórmula 1 Fernando Alonso (decimoprimeros con unos ingresos de 32 millones de dólares), el tenista Rafael Nadal (decimosegundo con 31,5 millones) y el jugador de baloncesto Pau Gasol (penúltimo, con 18,9 millones).

Unos recursos económicos cada vez más abundantes se encuentran en la base de la espectacular mejora del rendimiento olímpico español de las dos últimas décadas. Entre 1900 (París) y 1976 (Montreal), España sumó un total de 11 medallas; entre 1980 y 1988 fueron ya un total de 15 medallas;

¹² Jones, D. (ed.) (2011): *Football Money League*. Sports Business Group at Deloitte, p. 3.

¹³ La realidad financiera de los clubes españoles de fútbol es, sin embargo, mucho más sombría de lo que las cifras anteriores permiten pensar. La mayoría de los equipos tienen graves problemas económicos relacionados con el abultado volumen de sus deudas. Al cierre de la temporada 2009-2010 acumulaban una deuda de 3.429,2 millones de euros (según las estimaciones del economista José María Gay de Liébana). Los dos clubes más endeudados son el Real Madrid y el FC Barcelona, con casi 660 millones el primero y 548,6 el segundo, si bien ambos cuentan con unos elevados ingresos que les permiten afrontarla. A continuación, el Valencia CF y el Atlético de Madrid, con 470,6 y 452 millones de euros, respectivamente. Estos cuatro equipos aglutinan el 62% de la deuda total.

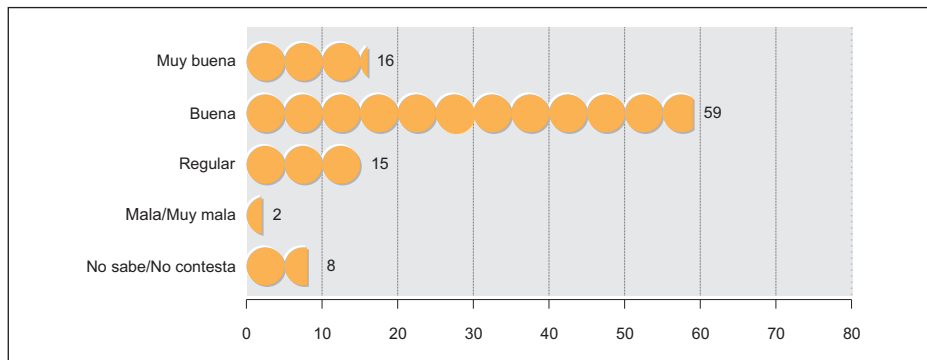
y sólo en Barcelona 1992 logró 22, que colocaron a nuestro país en el sexto lugar del medallero. España mantuvo un nivel alto en las Olimpiadas posteriores: Atlanta 1996 (17 medallas), Atenas 2004 (19 medallas) y Pekín 2008 (18 medallas), aunque algo más discreto en Sydney 2000 (11 medallas). Este incremento es consecuencia en buena medida de la creciente profesionalización del deporte español de alta competición, sustentada en el aumento de recursos económicos disponibles, así como en la mejora de su gestión, merced a la creación y mantenimiento en sucesivos períodos olímpicos del Programa ADO por parte del Consejo Superior de Deportes y del Comité Olímpico Español.

Pero la mejora del rendimiento no sólo se ha registrado en el apartado olímpico. En la última década habría que destacar las victorias nacionales en la Copa del Mundo de Fútbol de 2010, de Baloncesto de 2006, de Balonmano de 2005, de Waterpolo de 2001, de Hockey sobre patines de 2001, 2005, 2007, 2009 y 2011, en las Copas Davis de Tenis de 2000, 2004, 2008 y 2009, en los Europeos de Fútbol de 2008, de Baloncesto de 2009 y 2011 y en los últimos seis Europeos de Hockey sobre patines. También han sido numerosas las victorias a título individual, como los diez Gran Slams de Rafael Nadal en tenis (seis Roland Garros: 2005, 2006, 2007, 2008, 2010 y 2011, dos Wimbledon: 2008 y 2010, un Open de Australia: 2009 y un Abierto de Estados Unidos: 2010); las victorias en ciclismo de Alberto Contador (Tour de Francia de 2007, 2009 y 2010, Giro de Italia de 2008 y 2011 y Vuelta a España de 2008), de Óscar Pereiro (Tour de Francia de 2006) y de Carlos Sastre (Tour de Francia de 2009), los tres Campeonatos Mundiales de Óscar Freire (1999, 2001 y 2004); los triunfos en motociclismo de Dani Pedrosa (125cc en 2003 y 250cc en 2004 y 2005), de Jorge Lorenzo (250cc en 2006 y 2007 y de MotoGP en 2010), de Toni Elías (Moto2 en 2010), de Marc Márquez (125cc en 2010), de Álvaro Bautista (125cc en 2006), de Nico Terol (125cc en 2011) y de Julián Simón (125cc en 2009); y las dos victorias de Fernando Alonso en el Campeonato de Fórmula 1 de 2005 y 2006.

Determinar el grado en que estos éxitos no habían pasado inadvertidos a la sociedad española fue uno de los objetivos que motivó la introducción de un par de nuevos indicadores en la encuesta de hábitos deportivos de 2010: uno para obtener una valoración de la posición de España en el deporte internacional y otro para identificar los sentimientos de orgullo que los mencionados éxitos deportivos habían despertado en la población.

Por lo que se refiere al primero, el estudio reveló que un 75% de los encuestados de 15 y más años consideraban que la posición de España en los deportes de alta competición en relación con otros países era buena o muy buena (gráfico 1). Sólo un 2% la valoró negativamente. El restante 23% se repartió entre los que pensaban que era regular (15%) y los que no quisieron o no supieron contestar (8%).

Gráfico 1 – “Diría usted que la posición de España en los deportes de alta competición en relación con otros países es...”. En porcentaje. 2010



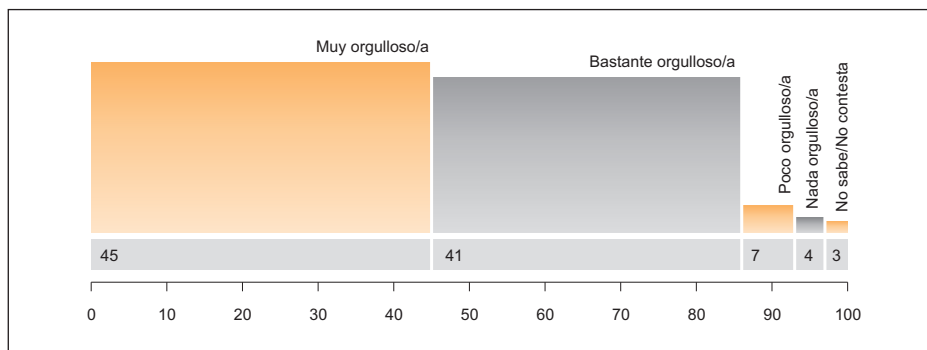
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

La imagen positiva del deporte español de alta competición queda todavía más realizada si se tiene en cuenta que siete de cada diez españoles considera que ha mejorado en los últimos diez años: el 52% cree que es mejor en la actualidad, mientras otro 19% opina que es mucho mejor. Así, un 71% considera que el deporte español de alta competición se encuentra actualmente en una fase expansiva de triunfos y de prestigio internacionales. Sin embargo, esta mejor posición internacional del deporte español no debe atribuirse únicamente a determinadas modalidades deportivas sino que, por el contrario, está relacionada con la mayor parte de ellas. Así se expresó un 64% de los que previamente habían respondido que la posición de España era en la actualidad mejor que diez años antes, mientras que sólo un 33% señaló que la mejora del deporte español era imputable únicamente a determinadas modalidades deportivas.

En cuanto al segundo indicador, su inclusión pretendía una aproximación más centrada en las implicaciones identitarias y emocionales de los recientes éxitos del deporte español. En este caso se preguntó sobre el grado de orgullo experimentado al ver a un deportista o selección deportiva española realizar una buena actuación en una competición deportiva internacional. Los resultados obtenidos revelaban que una amplia mayoría (86%) afirmaba tener esos sentimientos de legítimo orgullo (el 45% se sentía muy orgulloso y el 41% bastante orgulloso). Tan sólo un 11% declaraba sentirse poco (7%) o nada (4%) orgulloso de tales triunfos (gráfico 2). Se trata de un claro ejemplo de acuerdo y valoración positiva de los triunfos deportivos internacionales de sus representantes más destacados.

Estos datos son también una muestra del modo en que la tensión entre lo global y lo local se manifiesta a través del deporte en las sociedades contemporáneas, tal como se ha señalado en el apartado inicial de este trabajo. Junto a los procesos de globalización que se activan con la celebración de los

Gráfico 2 – “¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso/a cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo?”. En porcentaje. 2010



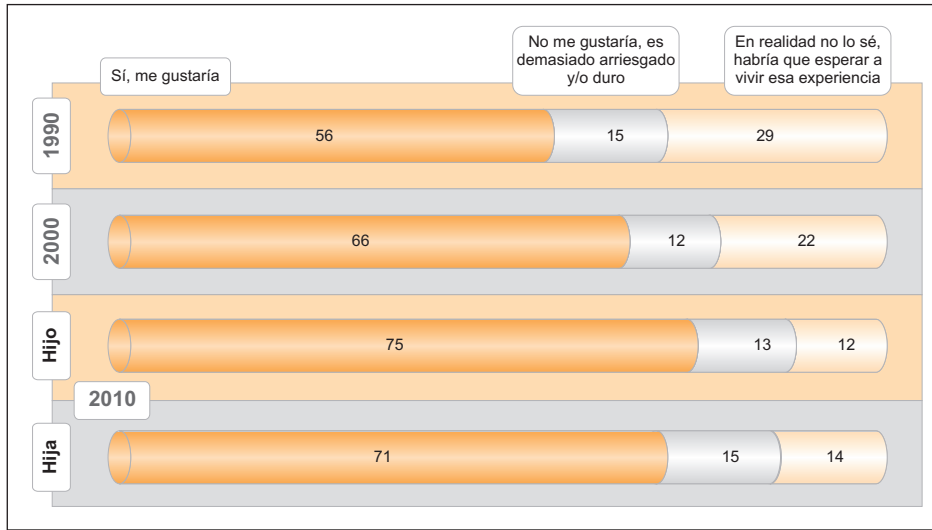
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

campeonatos continentales y mundiales de los deportes más populares, hay también unas dinámicas de signo opuesto que se actualizan por medio del refuerzo de las identidades deportivas locales¹⁴. Los sentimientos de orgullo suscitados por los triunfos de los deportistas o selecciones nacionales españolas son una clara manifestación de ese fortalecimiento de las identidades locales que buscan su afirmación en esos paisajes globalizados en los que de manera progresiva se ha transformado la vida social de las sociedades contemporáneas. A ello contribuye, sin duda, la facilidad con la que se activan los mecanismos de identificación con los equipos y deportistas triunfadores, y que puede considerarse como un fenómeno de carácter universal, en el que precisamente se fundamenta el protagonismo mediático alcanzado por el deporte de alta competición en las modernas sociedades de la información y la comunicación.

Debe señalarse, asimismo, que los sentimientos de orgullo ante los éxitos del deporte español tienen una distribución muy homogénea en el conjunto de la estructura social. Las diferencias por edad no son excesivas, si bien se aprecia un mayor orgullo entre los mayores de 45 años (48% en el grupo de 45 a 64 años y 47% en los de más de 64 años). Tampoco lo son según el estatus socioeconómico, aunque las personas de clase alta y media-alta parecen menos identificadas con los éxitos del deporte español (39%). Hecha esta salvedad, todos los demás segmentos socioeconómicos registran proporciones que oscilan entre el 44% y el 48%. La diferencia más destacable se produce por sexo, 49% de los hombres y 41% de las mujeres. Este hecho está relacionado con el mayor interés y cercanía al deporte que caracteriza a los hombres frente a las mujeres.

¹⁴ Puig, N. y Machado, R. (2009): “El deporte, entre lo local y lo global: ¿una mirada europea?”, en *Apunts: Educación física y deportes*, 97, p. 3-7.

Gráfico 3 – Preferencia por la dedicación de un hijo al deporte profesional o de alta competición. En porcentaje. 1990-2010



Nota: La pregunta es: "Con independencia de que usted tenga hijos o no y de la edad que éstos tengan, ¿le gustaría o le hubiese gustado que un hijo/a suyo/a hiciera deporte de alta competición o deporte profesional?". En 1990 y 2000 la pregunta no diferenciaba el sexo del hijo.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

Los éxitos del deporte español despiertan sentimientos bien distintos en la sociedad española cuando se atiende a la comunidad autónoma de residencia. La comunidad con menor grado de orgullo, País Vasco, obtiene un porcentaje seis veces menor (11%) que el que registra Ceuta (66%). Las autonomías con porcentajes inferiores al promedio nacional (45%) son País Vasco (11%), Navarra (26%), Cataluña (36%), Asturias (39%), Galicia (39%) y Castilla y León (43%). Las trece restantes obtienen puntuaciones por encima del promedio. Castilla-La Mancha (56%), Murcia (57%), La Rioja (57%) y las ciudades autónomas de Melilla (57%) y Ceuta (66%) superan en más diez puntos la media del conjunto de España.

Otra variable que explica la existencia de diferencias en el sentimiento de orgullo ante los éxitos del deporte español es el autoposicionamiento ideológico del entrevistado¹⁵. Aunque las diferencias no son tan pronunciadas, sí puede decirse que son relevantes, pues entre la población que se posiciona más a la izquierda (de 1 a 4 de la escala) el porcentaje de los que

¹⁵ En una escala de 1 a 10, el 1 corresponde a la postura más a la izquierda del espectro político mientras el 10 designa las posiciones más a la derecha.

se sienten orgullosos era del 83%, mientras que en los que se ubicaron más a la derecha (de 7 a 10 en la escala) representaban un 93%.

Este marco social de promoción y exaltación del éxito deportivo es el que permite entender el incremento de los porcentajes de población que preferirían que sus hijos se dedicasen al deporte profesional o de alta competición, tal como ponen de manifiesto los resultados de las encuestas de hábitos deportivos realizadas durante los últimos veinte años (gráfico 3).

A la mayoría de la población española, de forma hipotética e ideal, le gustaría tener un hijo que se dedicara al deporte profesional o de alta competición. Una mayoría que no ha dejado de crecer desde que se introdujo este indicador en la encuesta de 1990, con un 56% de respuestas positivas, que ha pasado a ser el 71%-75% en 2010. En esta última encuesta, sólo entre un 15%-13% responde de forma negativa, mientras otro 14%-12% se abstiene o no sabe responder a esta cuestión aparentemente sencilla. No parece que sea demasiado arriesgado atribuir este aumento a la evidente mejora de las recompensas económicas que obtienen los deportistas más destacados y a la amplia cobertura mediática que reciben las informaciones referentes a la dimensión más mercantilizada del deporte espectáculo y profesional.

3.3 *La relativa estabilidad de la práctica deportiva en España*

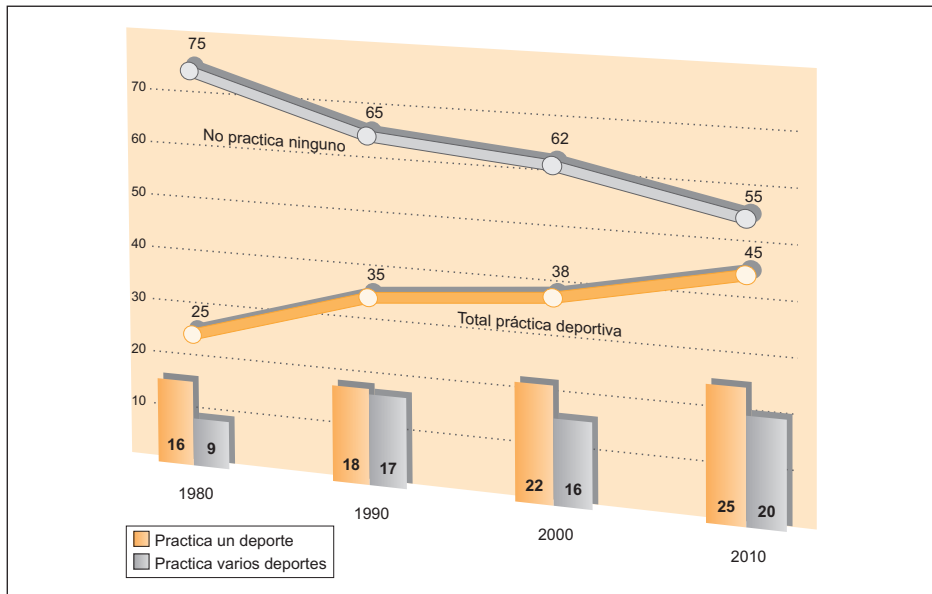
Pero si de los brillantes resultados del deporte profesional y olímpico español se pasa a los datos referentes a los niveles de práctica que recogen las encuestas de hábitos deportivos de la población española¹⁶, y a los indicadores básicos de salud y pautas de alimentación, el panorama pierde buena parte del esplendor anterior. Así, tal y como recoge el gráfico 4, el 25% de la población española de 15 a 64 años practicaba regularmente deporte en 1980, cifra que alcanzó el 45% en 2010¹⁷. Este aumento puede considerarse importante, pero sigue situando a España a veinte puntos de distancia de los niveles de práctica deportiva que habitualmente se registran en los países del norte y el centro de Europa. De manera que, en lo que se refiere a la práctica deportiva popular, España se encontraría todavía en una posición media-inferior en la Unión Europea.

Se podría pensar que este dato refleja un retraso en la evolución de la práctica deportiva de la población española en el contexto europeo, fruto de

¹⁶ García Ferrando, M. (2006); García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011).

¹⁷ La elaboración de la serie histórica referida a los últimos treinta años exige restringir el cálculo de la práctica deportiva a la submuestra de población de 15 a 64 años. Téngase en cuenta que en otros apartados de este capítulo se ofrece información relativa a la práctica deportiva de las personas de 65 años y más que sí se encuentra disponible en las dos últimas encuestas de la serie, por lo que los promedios globales de práctica deportiva pueden variar en función del rango de edad al que se refieran.

Gráfico 4 – Evolución de la práctica deportiva de la población de 15 a 64 años. En porcentaje. 1980-2010



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

un menor desarrollo de su sistema y cultura deportiva. Tal conclusión sería incorrecta si no se tuviera en cuenta un rasgo estructural de la vida social, económica y laboral en España que altera profundamente el comportamiento deportivo de la población y el uso potencial de su ya densa y homologable –en términos europeos– red de instalaciones deportivas. La categoría de población más numerosa cuando se tiene en cuenta simultáneamente el grado de satisfacción y la práctica deportiva actual (esto es, la llevada a cabo en el momento de realizar la encuesta) corresponde a la integrada por las personas que han practicado deporte durante varios años, pero que en la actualidad no lo hacen. En esta situación se encuentra el 33% de los casi 40 millones de personas mayores de 15 años y, tal como se puede comprobar en la tabla 2, se ha incrementado en los últimos años, pues eran el 30% en 2005, el 27% en 2000 y el 25% en 1990.

Este abandono tiene su origen, en gran parte de los casos, en las dificultades que suponen los horarios comerciales y laborales en España, así como los propios horarios que rigen en el sistema educativo y en la vida familiar, para poder conciliar trabajo, estudio y tiempo libre; espacio temporal este último en el que la población puede practicar deporte.

A este respecto, baste señalar que, según el reciente informe de Eurostat sobre *Últimas tendencias del mercado laboral*, los asalariados españoles

Tabla 2 – Evolución de la relación con la práctica deportiva. En porcentaje. 1990-2010

	1990	2000	2005	2010
Practica deporte suficientemente	15	16	16	17
Practica deporte, pero no tanto como quisiera	26	20	20	22
Practica deporte por obligación (enfermedad, clases, trabajo, etc.)	–	2	2	1
Ha practicado deporte, pero ya no lo practica	25	27	30	33
Nunca ha practicado deporte, pero le gustaría hacerlo	14	12	11	11
No lo practica ni le gustaría hacerlo	19	24	21	17
No contesta	1	0	0	–
Total	100	100	100	100

Nota: La pregunta es: “Con respecto a la práctica deportiva, se pueden considerar seis grupos de población, ¿con cuál de ellos se identifica Ud. más?”.

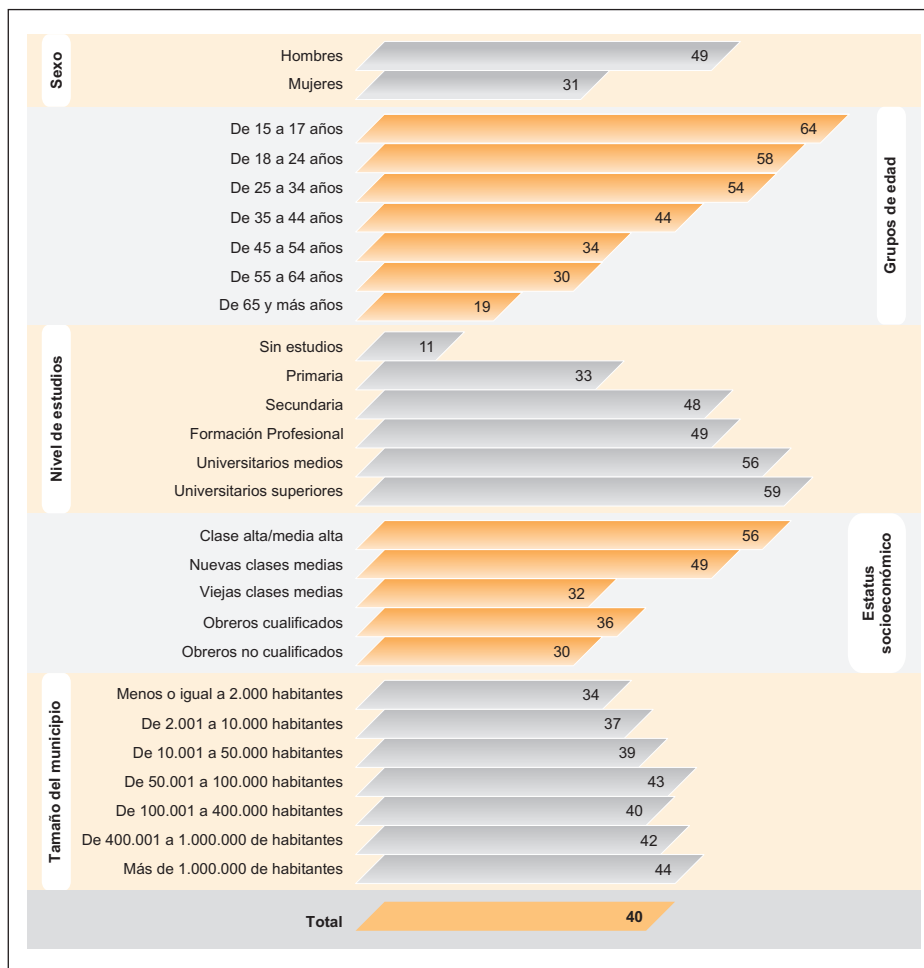
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; CIS (2005): *Estudio 2.599. Los hábitos deportivos de los españoles (III)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

trabajaban 2,3 horas semanales más que los de la UE-15. Además, los estudios que periódicamente elabora la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles continúan evidenciando la perversión de dichos horarios, que dificultan grandemente la conciliación equilibrada de las actividades laborales, comerciales y escolares con las ofertas de ocio y entretenimiento, por un lado, y con la vida familiar, por otro.

En tal sentido, puede ser conveniente considerar la dinámica social de la práctica deportiva en España como un flujo rotatorio, en el que continuamente se están produciendo entradas y salidas que en gran medida son temporales, como pone de manifiesto que en 2010 el 64% de los que habían abandonado el deporte lo hubieran practicado anteriormente seis años o más y que más del 40% de ellos estuviera muy o bastante seguro de que volvería a practicar deporte cuando las circunstancias laborales y familiares se lo permitieran.

Siguiendo este razonamiento, si se hubieran medido las tasas de práctica deportiva acumulando los grupos de población que cada año se iban incorporando a la misma, el resultado correspondiente a la media porcentual para los cinco años transcurridos entre la encuesta de 2005 y la de 2010 sería perfectamente homologable a las tasas medias europeas. Por todo esto, una mayor racionalización de los horarios laborales, comerciales y escolares en España podría conducir con más efectividad a una mayor continuidad de la práctica deportiva que cualquier otra iniciativa estrictamente deportiva como, por ejemplo, el incremento del número de instalaciones deportivas o la promoción de nuevas campañas publicitarias de deporte para todos.

Los datos del gráfico 5 ponen de manifiesto la existencia de grandes diferencias en lo que a la práctica deportiva se refiere según el grupo socio-demográfico de pertenencia.

Gráfico 5 – Personas que practican al menos un deporte. En porcentaje respecto al total de cada grupo. 2010

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

El sexo introduce un rasgo característico de la estructura social del sistema deportivo español que ya apareció en la primera encuesta deportiva realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 1980. Nos referimos a la existencia de una notable diferencia entre la práctica deportiva masculina y femenina, que en la encuesta de 2010 alcanza el 49% entre los hombres y el 31% entre las mujeres.

Por lo que se refiere a la edad, se constata el progresivo acercamiento entre las tasas de práctica deportiva de los diferentes grupos respecto a la encuesta de 2005. Este acercamiento, no obstante, es más acusado entre los mayores de 25 años, ya que el porcentaje de práctica de los más jóvenes

(15 a 17 años) y el del grupo que le sigue (18 a 24 años) es del 64% y del 58%, respectivamente, muy similares a los registrados cinco años antes. Sin embargo, las tasas de práctica del grupo de 25-34 años (54%) y del grupo de 55-64 años (30%) son seis y ocho puntos superiores a las obtenidas en la encuesta de 2005.

Como puede apreciarse con facilidad al visualizar el gráfico 5, la edad es probablemente la variable con mayor relación lineal con la práctica deportiva, si bien tiene carácter negativo, ya que a medida que aumenta la edad disminuye la práctica deportiva. Así, mientras la práctica deportiva se sitúa en el 64% entre los jóvenes de 15 a 17 años, entre los mayores de 64 años alcanza un 19%. Aunque este último porcentaje podría parecer muy reducido, debe tenerse en cuenta que en el grupo de las personas mayores de 64 años es donde se ha registrado un mayor incremento de la práctica deportiva en los últimos años.

El nivel de estudios es otra variable que diferencia de manera significativa a la población. Así lo pone de manifiesto el hecho de que la tasa de práctica deportiva entre la población con estudios universitarios sea cinco veces superior a la de las personas sin estudios: 59% y 11%, respectivamente. El grupo más amplio de población, constituido por el que sólo tiene estudios primarios¹⁸, tiene una tasa de práctica deportiva del 33%, claramente inferior al 40% de la media nacional. Por otra parte, el segundo grupo más numeroso de población, el de las personas con estudios secundarios, Formación Profesional o estudios universitarios de grado medio –el 36% de la población encuestada–, ofrece unas tasas de práctica que oscilan entre el 56% de los que tienen estudios universitarios de grado medio y el 48% de los que tienen estudios secundarios, representando un 49% las personas con Formación Profesional.

Parecida estratificación cabe encontrar entre la población cuando es diferenciada según su estatus socioeconómico. Esta condición separa claramente la tasa de práctica deportiva del grupo de estatus más alto (clase alta y media alta), con el 56%, de la que presentan los obreros no cualificados, 30%. De hecho, sólo el primer grupo, junto con las nuevas clases medias (49%), tienen porcentajes superiores a la media nacional, en tanto que las viejas clases medias se sitúan en el 32% y los obreros cualificados en el 36%.

El tamaño del municipio de residencia es, de las cinco variables, la que ofrece resultados menos diferenciados. Si exceptuamos los municipios pequeños –los de menos o igual a 2.000 habitantes, en los que reside aproximadamente el 7% de la población–, con una tasa de práctica deportiva del 34%, en el resto de los municipios dicha tasa oscila alrededor de la media nacional. En los municipios comprendidos entre 2.001 y 10.000 habitan-

¹⁸ Alrededor del 47% de la población total mayor de 15 años residente en España.

tes (en los que vive alrededor del 15% de la población nacional), la tasa de práctica deportiva asciende al 37%, sólo tres puntos por debajo de la media nacional. Respecto a los municipios más poblados, los que tienen más de un millón de habitantes (Madrid y Barcelona, donde reside cerca del 10% de la población), la tasa de práctica deportiva, aun siendo la más elevada, el 44%, sólo se encuentra cuatro puntos por encima de la media nacional. En el resto de los municipios, los comprendidos entre los 10.001 y el millón de habitantes (en los que vive un poco menos del 70% de la población), practican deporte el 39% (en los municipios de 10.001 a 50.000 habitantes) y el 43% (en los municipios de 50.001 a 100.000 habitantes); los que tienen entre 100.001 y 400.000 habitantes y entre 400.001 y un millón de habitantes se sitúan, respectivamente, en el 40% y el 42%.

Quizás sea ésta la referencia estadística más contundente que pone de manifiesto que, en la actualidad, el conjunto de la población española, tanto la rural como la semiurbana, la urbana y la metropolitana, ha alcanzado parecidos niveles de práctica deportiva, lo que es una manifestación clara de que se trata de una sociedad ampliamente deportivizada en su significado sociológico más amplio y riguroso.

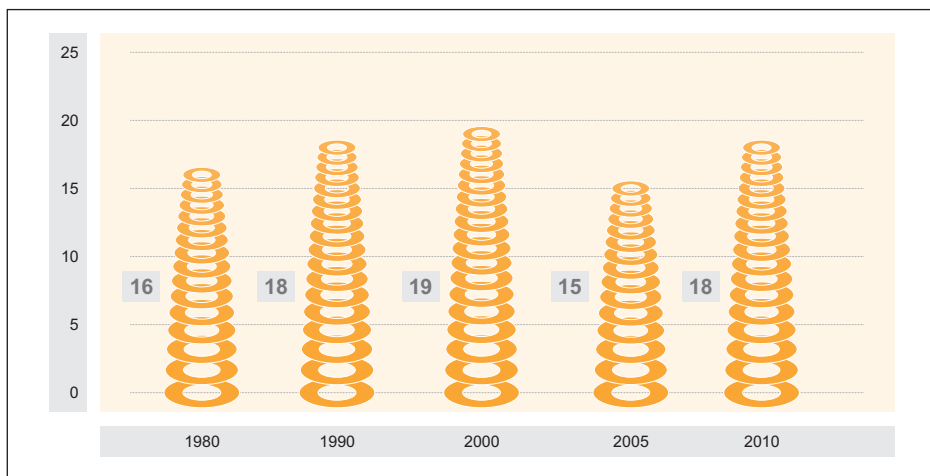
3.4 *La persistencia del diferencial entre la práctica deportiva de hombres y mujeres*

En el apartado anterior, dedicado al estudio de las prácticas deportivas de la población teniendo en cuenta las principales características socio-demográficas, se ha podido comprobar la existencia de una diferencia de 18 puntos entre las tasas de práctica deportiva de hombres y mujeres en 2010. Tal diferencia se ha mantenido durante las tres últimas décadas con unos valores que han oscilado entre el 15% y el 19% (gráfico 6). La estabilidad numérica de esta tendencia refleja, posiblemente con mayor claridad que cualquier otro indicador social, que los modos que tienen los hombres y las mujeres en España de entender, vivir y relacionarse con el sistema deportivo como un todo tiene profundas raíces culturales. Unas raíces que surgen en buena medida de las diferentes maneras de manifestar lo que se considera una adecuada y aceptable imagen masculina o femenina de presentarse y relacionarse en sociedad.

Es bien conocido, y se encuentra además ampliamente estudiado, el importante papel que ha desempeñado el deporte en la construcción de un determinado estereotipo de masculinidad en las sociedades surgidas de la Revolución Industrial¹⁹. Pero habida cuenta de los avances globales que han tenido lugar precisamente desde las dos o tres últimas décadas en la desa-

¹⁹ Bonde, H. (1996): "Masculine Movements: Sport and Masculinity in Denmark at the Turn of the Century", en *Scandinavian Journal of History*, 21, p. 63-89.

Gráfico 6 – Evolución de la diferencia entre hombres y mujeres que practican al menos un deporte. En puntos porcentuales. 1980-2010



Nota: Se ha calculado restando al porcentaje de hombres el porcentaje de mujeres.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; CIS (2005): *Estudio 2.599. Los hábitos deportivos de los españoles (III)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

parición o, al menos, en la disminución de los estereotipos reforzadores de las desigualdades de género –avances que, afortunadamente, también han tenido lugar en la sociedad española surgida de la transición democrática–, puede resultar un tanto sorprendente el relativo retraso con el que la población femenina española va adoptando pautas de práctica deportiva tal como lo viene haciendo la población masculina.

Precisamente, uno de los rasgos que caracterizan los cambios más recientes en la estructura social española es la mayor heterogeneidad de la identificación femenina de género –cada vez más emancipada de su sumisión al patriarcado–, como en la masculina, y tanto una como otra cada vez más plurales y autónomas²⁰. Ahora bien, como se trata de un rasgo recurrente, en los últimos años se han realizado diversos estudios que han tratado de identificar las razones del diferencial de práctica deportiva según el sexo²¹. Las investigaciones que han sido realizadas en España con mayor amplitud

²⁰ Gil Calvo, E. (2006): *Máscaras masculinas: héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama.

²¹ Vázquez, B. (1993): *Actitudes y prácticas deportivas de las mujeres españolas*. Instituto de la Mujer; Vázquez, B. y Buñuel, A. (2000): “Experiencia y significado del deporte y del ejercicio físico en la vida de las mujeres españolas”, en Fasting, K., Scraton, S., Pfister, G., Vázquez, B. y Buñuel, A.: *Experiencia y significado del ejercicio físico en la vida de las mujeres de algunos países europeos*. Instituto de la Mujer, p. 179-291.

de trabajo de campo y de modelos teóricos se han centrado preferentemente en la población femenina adolescente, que debería ser en principio la que podría estar más abierta a la adopción de comportamientos deportivos relacionados tanto con la salud como con el juego y la mejora corporal.

Sin embargo, buena parte de los estudios llevados a cabo coinciden en la constatación de la escasa importancia que otorga una mayoría de las chicas adolescentes a las actividades físico-deportivas, tanto escolares como extraescolares. A pesar de disponer cada vez de más facilidades, la práctica deportiva, sin embargo, ocupa posiciones secundarias frente a las actividades ligadas a los estudios y las relaciones sociales. Los resultados de las investigaciones más recientes ponen de manifiesto que las actividades físico-deportivas desempeñan un papel poco importante en la construcción de la propia identidad, por su escaso encaje con la noción hegemónica de la feminidad²². Un encaje que todavía es más difícil cuando se trata de modalidades deportivas de larga tradición masculina como puede ser el fútbol, por la tipificación de género de dicha actividad y los estereotipos corporales que se asocian a su práctica²³.

Conviene no olvidar la importancia que tienen las experiencias vividas en la adolescencia en la determinación de los hábitos deportivos en las siguientes etapas de la vida. En uno de los pocos estudios de carácter longitudinal realizado con una muestra amplia de mujeres de 32 a 41 años que habían sido estudiadas previamente en 1979 en su etapa adolescente se encontró que el mejor predictor de práctica deportiva era la participación deportiva durante la adolescencia, muy por encima del nivel de educación y del estatus socioeconómico familiar²⁴. Por eso resultan tan preocupantes los resultados que se van obteniendo acerca de la escasa participación deportiva de las jóvenes adolescentes españolas.

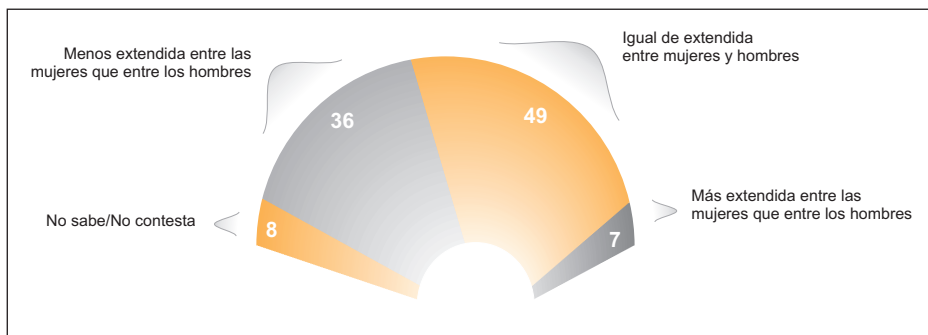
Con el fin de ampliar la óptica con la que abordar con mayor rigor el estudio específico de las relaciones entre mujer y deporte, en la encuesta de hábitos deportivos de 2010 se incluyeron nuevos indicadores que permiten ampliar el conocimiento sociológico sobre la percepción que la población general tenía de este tema, así como de las medidas que convendría adoptar para reducir el referido diferencial de práctica deportiva. Puede resultar aparentemente paradójico, pero esa realidad que se viene estudiando y regis-

²² Martínez de Quel, O., Fernández, E. y Camacho, M. J. (2010): "Percepción de dificultades para la práctica de actividad física en chicas adolescentes y su evolución con la edad", en *Apunts: Educación física y deportes*, 99, p. 92-99.

²³ Camacho, M. J., Fernández, E. y Rodríguez, M. I. (2006): "Imagen corporal y práctica de actividad física en las chicas adolescentes: Incidencia de la modalidad deportiva", en *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 2 (3), p. 1-19.

²⁴ Scheerder, J. et al. (2006): "Sports participation among females from adolescence to adulthood. A Longitudinal Study", en *International Review for the Sociology of Sport*, 41 (3), p. 413-430.

Gráfico 7 – “¿Diría usted que en la actualidad en España la práctica deportiva está...?”. En porcentaje. 2010



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

trando desde hace tres décadas acerca del diferencial de práctica deportiva entre hombres y mujeres no es percibida de una forma mayoritaria por el conjunto de la población. Al preguntar por la percepción de la extensión de la práctica deportiva en España entre mujeres y hombres, casi la mitad de la población (49%) no percibe diferencias cuantitativas entre ambos sexos, aunque un amplio 36% opina que existe una menor práctica femenina (gráfico 7). Incluso un reducido 7% cree que la práctica deportiva está más extendida entre las mujeres, lo que podría deberse a la experiencia que tiene el sector de la población adulta que participa en programas deportivos de mantenimiento, especialmente en instalaciones de carácter municipal, en las que efectivamente suele ser más nutrida la presencia de mujeres que de hombres.

De todos modos, existe una correcta percepción de que en las programaciones de carácter deportivo de los medios de comunicación se dedica mucha más atención al deporte masculino que al femenino, pues así lo reconoce el 88% de la población encuestada. Un estudio sobre los contenidos de carácter deportivo en periódicos de información general y deportivos desveló que el 96,3% del espacio estaba dedicado al deporte masculino, frente a un ínfimo 1,4% en el caso del deporte femenino; el restante 2,3% correspondía a noticias sin connotaciones de género²⁵. Se trata de una realidad tan abrumadora que no puede pasar inadvertida para la mayoría de la población.

Afortunadamente, los hábitos deportivos no han dejado de extenderse en estos últimos años entre la población femenina, mucho más allá de lo que recogen esos bastiones de masculinidad rancia y futbolera que son algunos de los periódicos estrictamente deportivos, aunque no lo han hecho con la suficiente intensidad como para acercarse más a las tasas de práctica

²⁵ García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011).

deportiva masculina. Pero, tal como se ha tenido ocasión de comprobar anteriormente en el apartado dedicado al tiempo libre disponible para actividades de ocio, especialmente deportivo, las mujeres en España sufren la peor parte de las consecuencias de los desajustes entre los horarios laborales, escolares y familiares; de ahí el resultado de la relativamente baja tasa de deporte femenino.

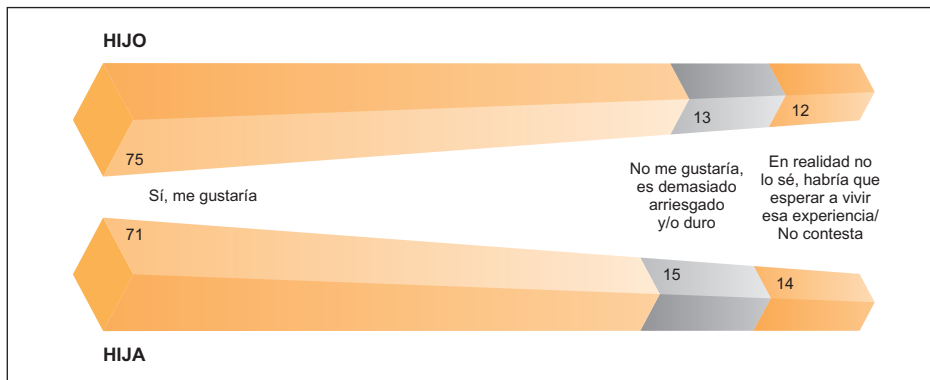
Y en esta dimensión de la realidad social española, la percepción de los motivos que señala el segmento de población que opina que la práctica deportiva está menos extendida entre las mujeres que entre los hombres se encuentra perfectamente alineada con los análisis de los sociólogos: el 32% señala que las mujeres disponen de menos tiempo; el 17% indica la diferencia de cargas familiares; el 13% destaca la costumbre, la tradición y la cultura; y otro 10% apunta como responsable del diferencial de práctica a la educación machista y los roles de género. Un listado de motivos que hay que tener muy en cuenta si se aspira seriamente a diseñar políticas de estímulo del deporte entre la población femenina.

Por lo que se refiere a las políticas de estímulo del deporte de alta competición entre las mujeres, que, como es obvio, también se encuentra muy por detrás de los éxitos recientes del deporte de alta competición masculino, también encontrarían el apoyo de la mayor parte de la población: el 89% considera que se debería fomentar más el deporte de competición entre niñas y chicas jóvenes; el 86% se muestra también de acuerdo con la idea de que se dedique más atención al deporte femenino en los medios de comunicación; el 83% apoyaría que se dieran más ayudas económicas para mujeres deportistas; y otro mayoritario 73% está a favor de que se fomente la presencia de mujeres en puestos directivos de federaciones y organismos deportivos, lo que refleja una clara percepción de la mayoría de la población de que en la actualidad hay muy pocas mujeres en España en puestos directivos de las organizaciones deportivas de todo tipo.

Deseos y preferencias para los hijos en materia deportiva

Se ha destacado en páginas anteriores que una buena manera de estudiar e identificar la atracción generalizada que ejerce el deporte espectáculo y de alta competición en la opinión pública española ha consistido en conocer el grado con el que en las familias españolas los padres manifiestan sus preferencias, en un plano ideal, sobre que sus hijos se dedicaran al deporte profesional o de alta competición. Un tema que se ha tratado en encuestas anteriores, ya que a medida que el deporte ha ido alcanzando un mayor protagonismo en la sociedad española, al igual que en otras muchas sociedades, son cada vez más numerosos los padres que dedican esfuerzos notables para convertir a sus hijos e hijas en deportistas de alto nivel, habida cuenta de la popularidad y las recompensas económicas que acompañan a los triunfos de los mejores deportistas.

Gráfico 8 – Preferencia por la dedicación de un hijo/a al deporte profesional o de alta competición. En porcentaje. 2010



Nota: La pregunta es: “Con independencia de que usted tenga hijos o no y de la edad que éstos tengan, ¿le gustaría o le hubiese gustado que un hijo/a suyo/a hiciera deporte de alta competición o deporte profesional?”. En 1990 y 2000 la pregunta no diferenciaba el sexo del hijo.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

En la encuesta de 2010 se preguntó sobre la preferencia de que fuera un hijo o una hija quien se dedicara al deporte profesional. Se partía del supuesto de que sería más numerosa la población que preferiría que fuera un hijo varón el que siguiera el camino del deporte profesional. Sin embargo, este supuesto no se ha confirmado, ya que, tal como se observa en el gráfico 8, las preferencias apenas varían entre un caso y otro.

Los porcentajes de respuesta positiva son muy parecidos: 71% en el supuesto de una hija deportista profesional y 75% en el caso de un hijo. Por eso, cabe suponer que las enormes y crecientes expectativas de éxito económico, social y mediático del deporte profesional están conduciendo a que también se desee, en un plano ideal, que una hija pueda alcanzar una posición destacada en la práctica deportiva, por más que en el plano de la realidad sean muy pocas las mujeres deportistas que consigan una notoriedad similar o parecida a la que alcanzan los mejores deportistas varones. Pero una cosa son las preferencias que acompañan a situaciones ideales, que tienen pocas posibilidades de realizarse, y otra bien distinta las preferencias más vinculadas a la vida cotidiana como puede ser el caso de las actividades extraescolares cuya realización se considera más importante para hijos y para hijas, ya que, en este supuesto más próximo a la realidad, es más fácil que surjan más nítidas las diferencias de género apuntadas. Y así ha sido en efecto, como puede observarse en la tabla 3.

Existe una coincidencia en el hecho de que las actividades deportivas son las más elegidas en primer lugar, tanto para los hijos como para las hijas, pero con diferencias numéricas importantes que reflejan con bastante claridad la mayor preferencia del deporte para los hijos que para las hijas:

Tabla 3 – “Y, entre las siguientes, ¿qué actividad extraescolar le parecería más importante que realizara o hubiese realizado su hijo/a? ¿Y en segundo lugar?”. En porcentaje. 2010

	Hijo		Hija	
	Primer lugar	Segundo lugar	Primer lugar	Segundo lugar
Teatro	5	11	8	11
Danza/Ballet	1	2	16	15
Pintura/Artes plásticas	6	15	8	13
Actividades deportivas	61	12	39	16
Música	11	31	13	21
No sabe	14	24	15	21
No contesta	2	5	3	4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

61% y 39%, respectivamente. Siguiendo con las preferencias marcadas en primer lugar, la segunda actividad señalada es danza o ballet para el caso de las hijas (16%), frente a un escaso y simbólico 1% para los hijos. Menor desigualdad muestran la música, el teatro, la pintura y las artes plásticas, aunque en todas estas actividades las preferencias son un poco superiores para las hijas en comparación con los hijos.

Existe, pues, una clara preferencia para que el deporte atraiga mayoritariamente las actividades extraescolares de los hijos varones, como así sucede en realidad, en tanto que las preferencias por las actividades de las hijas ofrecen una mayor diversidad. Esta situación conduce de hecho a favorecer la masculinidad del deporte en la sociedad española, aunque la mayor diversificación de la oferta de actividades extraescolares parece que va adquiriendo un papel más importante en la apertura hacia comportamientos individualizados, más allá de los criterios tradicionales de diferencias de género.

3.5 La progresiva ampliación del rango de edad de la población que hace deporte

La permanencia de una concepción machista del deporte en amplios segmentos de la sociedad española contrasta con el fuerte cambio que ha tenido lugar en la consideración de la práctica deportiva según la edad. Mientras que en la década de los años ochenta la práctica deportiva era considerada como una cosa de jóvenes, inadecuada para las personas mayores, de quienes se pensaba que lo mejor –o lo único– que podían hacer a ese respecto era pasear y, como mucho, algo de gimnasia de mantenimiento, se ha pasado a una cierta normalización de la práctica deportiva en la población

Tabla 4 – Evolución de la población que practica al menos un deporte por grupos de edad. En porcentaje. 1980-2010

	1980	2010
De 15 a 24 años	52	60
De 25 a 34 años	34	54
De 35 a 44 años	13	44
De 45 a 54 años	8	34
De 55 a 64 años	4	30
De 65 y más años	–	19

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1982): *Deporte y sociedad*. Ministerio de Cultura; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

mayor de 65 años, tal y como puede comprobarse con los resultados que aparecen en la tabla 4.

Si fijamos nuestra atención en las tasas de práctica deportiva de cada grupo de edad, las diferencias de 1980 a 2010 resultan especialmente relevantes entre la población de 45 a 64 años: en el grupo de 45-54 años pasa de un 8% en 1980 a un 34% en 2010; en el grupo de 55-64 años, de un 4% a un 30%. Y aunque la diferencia es numéricamente menor en la población de 65 y más años, conviene tener en cuenta que se ha pasado de la ausencia casi total de practicantes de dichas edades en 1980 al 19% de 2010. Desde el punto de vista social y cultural, esto puede considerarse, en términos de concepción del significado de la tercera edad o edad de jubilación, como una clara manifestación de la *revolución silenciosa* que está teniendo lugar en la sociedad española, al igual que en otras sociedades avanzadas y democráticas, en los estilos de vida de las personas de más edad, unos estilos de vida cada vez menos diferenciados, desde el punto de vista de entender y vivir las prácticas deportivas, de los del resto de generaciones más jóvenes. Se trata de una revolución cuya comprensión sociológica conviene situar en el marco de los cambios culturales que acompañan al despliegue de la posmodernidad, en la que la identidad individual, tanto si ésta es la de ser joven o viejo, hombre o mujer, deportista o no deportista, etc., deja de estar biológica e incluso socialmente determinada para definirse progresivamente en términos culturales²⁶.

La ampliación del rango de edad de la población que practica deporte no sólo se está produciendo en las franjas de mayor edad. Si se presta atención a lo que ha sucedido en los últimos años en los grupos de menor edad, se comprueba que se ha producido un claro adelanto en la edad de inicio de la práctica deportiva. Una sencilla observación directa y personal en cualesquiera de las muchas instalaciones deportivas de ámbito público o privado

²⁶ Melucci, A. (1996): *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tabla 5 – “Aproximadamente, ¿a qué edad comenzó usted a hacer deporte?”, por sexo. En porcentaje. 2010

	Total	Hombres	Mujeres
5 años o menos	12	14	11
De 6 a 10 años	42	45	39
De 11 a 15 años	22	24	19
16 y más años	21	15	29
No recuerda/No contesta	2	2	2
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

que existen en nuestras ciudades bastará para identificar la presencia de numerosos niños y niñas realizando entrenamientos bajo la atenta supervisión de entrenadores, muchos de ellos especializados en la educación física y deportiva infantil. Este adelanto de la edad de inicio en la práctica deportiva está relacionado con las mejoras que han tenido lugar tanto en la educación física escolar como en la oferta pública y privada de actividades deportivas para niños y niñas. También habría que añadir el protagonismo mediático alcanzado en los últimos años por jóvenes que adquieren notoriedad a edades tempranas, por sus triunfos deportivos o por los contratos millonarios que suscriben con sus patrocinadores.

Por ello, en la encuesta de 2010 se preguntó a los practicantes de alguna actividad deportiva por la edad a la que comenzaron a hacerla. Los resultados obtenidos permiten comprobar la variedad de edades a las que se produjo dicha incorporación, variedad que se acentúa al considerar por separado a hombres y mujeres (tabla 5). El grupo más numeroso (42%) comenzó a practicar deporte cuando tenía entre 6 y 10 años, porcentaje que adquiere valores diferentes según se trate de hombres (45%) o mujeres (39%). El segundo grupo más numeroso (22%) empezó cuando contaba entre 11 y 15 años, el 24% de los hombres y el 19% de las mujeres. Con 5 años o menos comenzó el 12% de los participantes: el 14% de hombres y el 11% de mujeres. El resto, 21%, tenía 16 o más años cuando comenzó a practicar deporte.

Así pues, la variable sexo añade otro matiz a las formas diferenciadas que tienen hombres y mujeres de construir socialmente sus respectivos hábitos deportivos, pues son más los hombres que comienzan a hacer deporte a edades tempranas. Más concretamente, un 59% de los hombres inició su práctica deportiva con 10 años o menos, frente al 50% de las mujeres que lo hizo en esa misma franja de edad.

Pero más diferenciadora que el sexo es la dimensión generacional, una variable que permite comprobar el alcance del cambio que está teniendo lugar en la edad de inicio del deporte. A lo largo de las dos últimas décadas se han incrementado significativamente los practicantes que se iniciaron en el deporte con 10 años o menos (tabla 6).

Tabla 6 – “Aproximadamente, ¿a qué edad comenzó usted a hacer deporte?”, por edad. En porcentaje. 2010

	5 años o menos	De 6 a 10 años	De 11 a 15 años	16 y más años	No recuerda/ No contesta	Total
De 15 a 17 años	29	55	13	2	0	100
De 18 a 24 años	22	48	23	7	1	100
De 25 a 34 años	16	50	20	13	1	100
De 35 a 44 años	11	46	22	18	2	100
De 45 a 54 años	8	41	25	24	2	100
De 55 a 64 años	6	31	23	37	4	100
De 65 y más años	3	21	24	48	4	100
No contesta	13	63	–	25	–	100
Total	12	42	22	21	2	100

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

De la información contenida en la tabla se puede apreciar con claridad el hecho de que las generaciones más jóvenes se han iniciado en la práctica deportiva mayoritariamente, el 84%, cuando contaban 10 años o menos, en tanto que son mayoría entre las generaciones de mayor edad los que lo hicieron a edades más tardías. El 29% de los practicantes de 15 a 17 años y el 22% de los de 18 a 24 años comenzaron a hacer deporte cuando tenían 5 años o menos, algo que sólo ocurrió en el 3% de los practicantes de 65 y más años y en el 6% de los que cuentan entre 55 y 64 años. En cambio, sólo el 2% de los jóvenes entre 15 y 17 años y el 7% de los que tienen entre 18 y 24 años comenzaron a hacer deporte cuando tenían 16 años o más, situación mayoritaria entre el grupo de 65 años y más (48%) y el de 55 a 64 años (37%). Cabe destacar que en el amplio grupo poblacional entre 15 y 54 años, el mayor porcentaje, que oscila entre el 55% y el 41%, se inició en el deporte cuando tenía entre 6 y 10 años de edad, la franja en la que es más frecuente empezar actualmente la práctica deportiva en sociedades como la española, que cuentan con un sistema de educación física y deportiva escolar desarrollado y generalizado.

3.6 La diversificación de las modalidades deportivas

Las federaciones deportivas han sido el núcleo sobre el que se ha ido construyendo el cada vez más complejo entramado deportivo desde que en pleno siglo XIX comenzara el proceso de desarrollo del deporte contemporáneo. Este proceso ha tenido una cierta continuidad en lo que se refiere al desarrollo del deporte e influencia de las federaciones deportivas hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando la progresiva configuración de una sociedad de naturaleza posmoderna propició el auge y desarrollo de nuevas formas de actividad físico-deportivas, bastante alejadas muchas de ellas de las bases conceptuales y organizativas que habían caracterizado a los tradicionales deportes federados de corte competitivo.

Las encuestas de hábitos deportivos han dedicado una atención especial al conocimiento de las modalidades deportivas más practicadas por la población española. Para ello, hasta el año 1995 se utilizó un listado que contenía un total de 25 modalidades de carácter federativo y en el que sólo aparecían la gimnasia de mantenimiento y la natación recreativa como actividades físico-deportivas no federadas. Fue en la encuesta de ese año cuando comenzó a ampliarse el listado de modalidades deportivas, dando paso a actividades como el ciclismo recreativo, la gimnasia de mantenimiento practicada en centros deportivos como alternativa a la gimnasia en casa, el aeróbic, la expresión corporal y los deportes para discapacitados, entre otros muchos. Esa incorporación de nuevas actividades físico-deportivas se ha mantenido hasta la encuesta de 2010, en cuyo cuestionario aparecen ya un total de 46 actividades, habida cuenta de la enorme eclosión de disciplinas deportivas que ha caracterizado la oferta pública y privada de la última década.

La tabla 7 contiene un *ranking* de las diez modalidades deportivas más practicadas en España. Todas registran un porcentaje superior al 5%. Su análisis permite constatar el extraordinario cambio que se ha producido en la primera posición de las prácticas físico-deportivas de la sociedad española. Así, la natación, con una tasa del 22,9% (frente al 32,6% de 2005, cuando era la actividad deportiva más practicada por los españoles), ha sido relegada al tercer lugar en beneficio de lo que genéricamente podríamos denominar gimnasia y actividad física guiadas, que con un 34,6% es la modalidad más practicada en 2010.

Este porcentaje del 34,6% representa la suma lógica de las seis actividades que podrían englobarse bajo la categoría conjunta de gimnasia o actividad física guiadas. La primera de ellas es la gimnasia practicada en un centro deportivo, tanto si se lleva a cabo de manera suave como si se realiza de manera intensa, cuyos niveles de práctica son el 10,9% y el 10,7%, respectivamente. A continuación aparece la gimnasia practicada en casa, con un 9,4%, seguida de la gimnasia en piscina, con un 4%. Las dos actividades que completan el conjunto de lo que hemos denominado gimnasia y actividad física guiadas serían la actividad física con acompañamiento musical (3,7%) y la actividad física de inspiración oriental (3,5%)²⁷. Estas seis actividades, a su vez, constituyen las categorías en las que se engloban prácticas tan variadas como *pilates*, *aeróbic*, *spinning*, *body power*, *aqua aeróbic*, *aqua fitness*, *aqua gym*, *gym-jazz*, danza del vientre, *hip hop*, *capoeira*, *yoga*, *tai-chi* y *aekido*, entre otras muchas que sería arduo enumerar, pero que revelan la

²⁷ Debe tenerse en cuenta que el 34,6% de práctica general de gimnasia y actividad física guiadas no procede de la suma aritmética de las seis actividades que componen esta categoría, sino de su suma lógica, dado que no se trata de actividades excluyentes y algunas son practicadas de forma combinada o complementaria. De hecho, un 28,6% realiza una de las seis, un 4,8% dos, un 0,9% tres, un 0,2% cuatro y un 0,1% cinco de ellas.

Tabla 7 – Evolución de las diez actividades físico-deportivas más practicadas. En porcentaje. 2005-2010

2005	%	2010	%
Natación (recreativa y de competición)	32,6	Gimnasia y actividad física guiadas	34,6
Fútbol (en campo grande, fútbol sala, futbito y fútbol 7)	26,6	Fútbol (en campo grande, fútbol sala, futbito y fútbol 7)	24,6
Gimnasia y actividad física guiadas	26,3	Natación (recreativa y de competición)	22,9
Ciclismo (recreativo y de competición)	19,1	Ciclismo (recreativo y de competición)	19,8
Actividad en el medio natural (senderismo, montañismo, excursionismo)	11,9	Carrera a pie (<i>footing</i> o <i>running</i>)	12,9
Carrera a pie (<i>footing</i> o <i>running</i>)	11,1	Actividad en el medio natural (senderismo, montañismo, excursionismo)	8,6
Baloncesto (en cancha grande y minibasket)	9,4	Baloncesto (en cancha grande y minibasket)	7,7
Tenis	8,9	Tenis	6,9
Atletismo	7,2	Atletismo	6,0
Musculación, culturismo y halterofilia	6,8	Pádel	5,9

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2005): *Estudio 2.599. Los hábitos deportivos de los españoles (III)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

enorme capacidad del deporte contemporáneo para metamorfosear e impregnarse de las nuevas tendencias y valores sociales.

El fútbol ocupa el segundo lugar, la misma posición que ya tenía en 2005, aunque reduce ligeramente su presencia relativa en el conjunto de la población que practica alguna actividad físico-deportiva al pasar del 26,6% al 24,6%. Este descenso se debe fundamentalmente a la reducción porcentual de los practicantes de fútbol sala, fútbol 7 o futbito, que pasan del 13,9% de 2005 al 9,6% de 2010. Los practicantes de fútbol en campo grande se mantienen en un 17,9%, que casi no varía respecto al 17,8% de 2005.

En tercer lugar se sitúa la natación, con un 22,9%, que pierde casi diez puntos respecto al 32,6% de 2005, lo que le ha supuesto retroceder desde la primera a la tercera posición del *ranking* de los diez deportes más practicados en España. Este descenso se debe fundamentalmente a la pérdida de peso de la natación recreativa, que pasa del 32,2% de 2005 al 22,4% de 2010, mientras la natación competitiva baja del 0,8% al 0,5%.

El ciclismo aparece en cuarto lugar, con un porcentaje del 19,8%, unas décimas por encima del 19,1% que registraba en 2005, situado también en este año en la cuarta posición. Este aumento se debe al creciente auge del ciclismo recreativo, que pasa del 18,7% de 2005 al 19,4% de 2010. El ciclismo de competición se mantiene en la misma posición relativa que en 2005, con un 0,4%.

En quinto y sexto puesto intercambian sus posiciones con respecto a 2005 la carrera a pie y la actividad física en el medio natural. Estas dos actividades han obtenido porcentajes del 12,9% y 8,6%, respectivamente, en la

encuesta de 2010, cuando cinco años antes estaban en un 11,1% y un 11,9%. No hay ningún cambio en las tres posiciones siguientes: el baloncesto aparece en séptimo lugar (7,7%), el tenis es octavo (6,9%) y el atletismo ocupa el noveno lugar (6%). Sin embargo, debe hacerse notar que estas tres modalidades deportivas han experimentado retrocesos relativos, que oscilan entre uno y dos puntos con respecto a las tasas que registraron en la encuesta de 2005. Por último, el pádel aparece como la décima actividad deportiva más practicada, con un 5,9% de menciones, y sustituye a las actividades de musculación, culturismo y halterofilia, que ahora se sitúan en decimosegunda posición, con un 4,3%.

Tras estas diez actividades deportivas, todas ellas con porcentajes superiores al 5%, otras quince registran niveles de práctica por debajo del 5%, pero superiores al 1% (tabla 8).

La mayoría de estas modalidades deportivas presenta porcentajes de práctica que se sitúan unas décimas por debajo del nivel obtenido en la encuesta de 2005. Las artes marciales y el patinaje y el monopatín se mantienen en las mismas proporciones que en la encuesta anterior, con un 2,2% y 1,9%, respectivamente. Las únicas modalidades que aumentan son las actividades subacuáticas y los bailes de salón. Estos últimos no aparecían diferenciados en los estudios anteriores, pero en la presente encuesta han registrado un 1,3% y se encuentran una décima porcentual por encima de deportes con tanto prestigio y tradición competitiva como el golf y el motociclismo (ambos con un 1,2%).

Tabla 8 – Evolución de las diez actividades físico-deportivas menos practicadas. En porcentaje. 2005-2010

	2005	2010
Esquí y otros deportes de invierno	5,9	4,4
Musculación, culturismo, halterofilia	6,8	4,3
Pesca	3,8	2,9
Tiro y caza	3,3	2,4
Artes marciales (judo, kárate...)	2,2	2,2
Patinaje, monopatín	1,9	1,9
Pelota, frontón, trinquete, frontenis	2,7	1,7
Actividades subacuáticas	1,3	1,6
Tenis de mesa	1,8	1,5
Voleibol, voleypalya, minivoley	3,3	1,5
Bailes de salón	–	1,3
Golf, <i>pitch&putt</i>	1,5	1,2
Motociclismo	1,5	1,2
Escalada/espeleología	1,1	1,0
<i>Squash</i>	1,3	1,0

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2005): *Estudio 2.599. Los hábitos deportivos de los españoles (III)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

Teniendo en cuenta los rasgos cada vez más posmodernos que definen al deporte español actual, no debe sorprender que el carácter recreativo se vaya imponiendo de forma imparable, desde el punto de vista de la práctica popular e individualizada, a la competición. En ese sentido, los datos de la encuesta de 2010 revelan que deportes de índole federativa tradicional como el fútbol, el baloncesto, el balonmano, el atletismo y el tenis, entre otros, pierden peso en el conjunto de los practicantes, mientras que actividades con mayor perfil recreativo –de manera especial, los distintos tipos de gimnasia y actividad física guiadas– adquieren una mayor presencia en el conjunto de modalidades deportivas practicadas por la población española.

En cualquier caso, más allá de las tendencias socioculturales que estos resultados muestran, habría que ser extremadamente cuidadosos a la hora de interpretar la situación específica de cada una de las mencionadas modalidades deportivas. En primer lugar, porque se trata de deportes que presentan situaciones bien diferenciadas. El caso del fútbol, con la dinámica de sus ligas profesionales profundamente endeudadas y el éxito sin precedentes de la selección nacional, conviene analizarlo en su propio contexto, que es bien diferente del que rodea, por ejemplo, al baloncesto, balonmano, tenis, atletismo, ciclismo y natación de competición o artes marciales. En segundo lugar, porque el número total de practicantes deportivos en España ha pasado de 12.362.916²⁸ a 15.800.774²⁹. Eso significa que en los últimos cinco años ha aumentado en más de tres millones el número total de practicantes deportivos. Teniendo en cuenta ese crecimiento de la población que practica deporte, una determinada modalidad deportiva puede estar aumentando su número de practicantes en términos absolutos, pero reduciendo su peso porcentual en el conjunto de las modalidades deportivas como consecuencia, por ejemplo, de que la mayor parte de nuevas entradas en el grupo de la población practicante se inclinen por otras modalidades deportivas.

3.7 El paseo saludable y la actividad física en la naturaleza

En el presente apartado nos ocupamos de dos formas de actividad físico-deportiva muy relevantes socialmente: el paseo y las actividades de recreación en la naturaleza. Aunque se trata de dos actividades separadas del marco federativo del deporte tradicional, constituyen un objeto de análisis imprescindible para examinar desde una perspectiva amplia y abierta los hábitos deportivos de la población residente en España. Además, el estudio de estas otras actividades físico-deportivas no tiene nada de novedoso, toda vez que el paseo en el campo o la ciudad, así como la realización de actividades físicas y recreativas en entornos naturales, son actividades que realizaban amplios segmentos de la población mucho antes de que la Comisión Europea

²⁸ García Ferrando, M. (2006), p. 51.

²⁹ García Ferrando, M. y Llopis Goig, R. (2011), p. 42.

flexibilizara, en los años noventa del pasado siglo, la definición de lo que es y debe considerarse deporte. Lo que hay de nuevo en estas formas seculares de realización de actividades físicas y recreativas en nuestras sociedades posmodernas es, precisamente, el carácter deportivo que las mismas han adquirido al incorporar en su intencionalidad, funcionalidad y usos muchos de los rasgos y motivaciones que acompañan a las prácticas deportivas convencionales.

Junto con una alimentación equilibrada, el paseo es una de las recomendaciones de salud más frecuentemente anunciadas por las autoridades sanitarias para contrarrestar los efectos perniciosos de la vida sedentaria, tan extendida en las sociedades actuales. A tenor de los resultados de las encuestas de hábitos deportivos, puede decirse que esta recomendación tiene un elevado grado de seguimiento entre la población española (tabla 9).

En los últimos veinte años ha aumentado la proporción de personas que pasean para ejercitar su condición física. Así lo reconoce el 60% de los entrevistados, seis puntos más que en el año 2000 y dos más que en 1990. También se ha incrementado la frecuencia del paseo diario, que ahora es del 61%, frente al 59% de hace veinte años, aunque ha descendido cinco puntos respecto al año 2000. Combinando ambos indicadores, puede decirse que un 36,6% de la población mayor de 15 años pasea todos o casi todos los días.

El paseo saludable, sin embargo, no es una práctica cuya realización se distribuya de manera homogénea en el conjunto de la estructura social. Las mujeres pasean con mayor frecuencia que los hombres (63% frente al

Tabla 9 – Evolución de la frecuencia con la que se pasea. En porcentaje. 1990-2010

	1990	2000	2010
Pasea con el propósito de hacer ejercicio físico (1)			
Sí	58	54	60
No	41	46	40
No contesta	1	0	0
Total	100	100	100
¿Con qué frecuencia suele hacerlo? (2)			
Todos o casi todos los días	59	66	61
Dos o tres veces por semana	16	17	20
En los fines de semana	10	8	8
En vacaciones	3	1	1
De vez en cuando, cuando tiene tiempo y se acuerda	12	8	9
No contesta	1	0	1
Total	100	100	100

Notas: (1) La pregunta es: "Independientemente de que usted practique o no deporte, ¿suele andar o pasear más o menos deprisa, con el propósito de mantener o mejorar su forma física?". (2) Esta pregunta sólo se hacía a los que habían respondido sí en la anterior.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

56%) y la gente mayor más que los jóvenes (71% entre la población de 55 a 64 años frente al 46% entre la de 15 a 24 años). Sin embargo, ni la condición socioeconómica ni el nivel de estudios parecen afectar al hábito del paseo, pues son muy similares los porcentajes entre la población con estudios primarios (60%), con estudios universitarios (61%), así como entre la clase alta/media alta (60%) y los obreros cualificados y no cualificados (61%). Se puede concluir, por tanto, que el paseo, como no podía ser de otro modo, es un hábito de acceso universal y frecuente práctica en la sociedad española.

La aparición y consolidación de nuevas y viejas formas de actividades de ocio en espacios naturales durante las dos últimas décadas del siglo XX significó el desarrollo de nuevas fuentes de actividad social y económica en un mundo rural cada vez más despoblado y con actividades agropecuarias menguantes. El uso recreativo de los espacios naturales por parte de los residentes en las medianas y grandes ciudades se convirtió en un flujo regular y temporal de nuevas actividades, entre las que comenzaron a destacar un conjunto heterogéneo de modalidades deportivas caracterizadas por su dinamismo, que pronto se convirtió en ejemplo paradigmático de las actividades físicas de ocio y recreación propias de la posmodernidad.

Estas actividades físicas y deportivas se diversificaron con rapidez y adoptaron denominaciones como deportes en libertad, deportes de aventura, deportes californianos, deportes tecno-ecológicos, actividades deslizantes de aventura y sensación en la naturaleza, actividades deportivas de esparcimiento, recreo y turísticas de aventura³⁰. Tal como se puede comprobar con los resultados que se presentan en la tabla 10, el porcentaje de población que en 2010 realiza actividades de aventura en la naturaleza apenas ha variado con relación a encuestas anteriores. Un 15% de las personas que practican algún tipo de deporte realizan actividades en la naturaleza, el mismo porcentaje que se registró en la encuesta de 2005 y un punto menos que en las encuestas de 2000 y 1995.

La evolución señalada es una tendencia que se podría esperar en el contexto de la compleja crisis económica que están viviendo las economías de los países occidentales, y España de manera especial, en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI. Como se ha señalado, la dimensión turística fue desde el comienzo un componente esencial de estas nuevas manifestaciones deportivas, cuya práctica suele comportar gastos económicos, por los desplazamientos desde los centros urbanos hacia las áreas rurales que implica. Por ello, su realización está condicionada por la coyuntura económica general.

La tabla 10 también contiene información sobre el medio natural en el que se lleva a cabo la actividad física en la naturaleza. La mayoría de las

³⁰ Olivera, J. (2000): "Algunas orientaciones sobre la educación (educación física)", en *Apunts: Educación física y deportes*, 61, p. 3-4; García Ferrando, M. (2006), p. 164.

Tabla 10 – Evolución de la población que realiza actividades de aventura en la naturaleza. En porcentaje. 1995-2010

	1995	2000	2005	2010
Realiza algún tipo de actividad física de aventura en la naturaleza (1)				
Sí	16	16	15	15
No	84	84	85	84
No contesta	0	0	0	1
Total	100	100	100	100
¿Sobre qué medio natural realiza principalmente esta actividad? (2)				
Tierra (ciclismo todo terreno, <i>trekking</i> , etc.)	86	76	75	77
Aire (ala delta, <i>puenting</i> , cuerda elástica)	4	5	6	6
Agua (descenso de barrancos, <i>rafting</i>)	9	16	18	15
No contesta	1	3	2	2
Total	100	100	100	100

Notas: (1) La pregunta es: “¿Realiza algún tipo de actividad física de aventura en la naturaleza? Nos referimos a actividades como el ciclismo todo terreno, ala delta, ‘puenting’, descenso de aguas rápidas, etc.”. (2) Esta pregunta sólo se hacía a los que habían respondido sí en la anterior.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (1995): *Estudio 2.198. Los hábitos deportivos de los españoles (I)*; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; CIS (2005): *Estudio 2.599. Los hábitos deportivos de los españoles (III)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

actividades se realizan sobre tierra –ciclismo y motociclismo todo terreno, *trekking*...–, según afirma el 77% de los entrevistados, dos puntos más que en 2005, aunque once menos que en 1995. Por tanto, tres de cada cuatro practicantes de actividades en la naturaleza lo hacen sobre tierra, que es la forma en principio más asequible, segura o menos arriesgada, según se quiera ver, de realizarlas. El segundo grupo más numeroso (15%) practica actividades en el agua, como, por ejemplo, los espectaculares descensos de barrancos o el *rafting* (descenso de ríos), aunque disminuyen tres puntos con respecto a la encuesta de 2005, una clara manifestación de los efectos disuasorios de la crisis económica sobre estas actividades. El tercer y último grupo de actividades, las que se hacen en el aire (cuerda elástica, ala delta, *puenting*, etc.), son las más minoritarias, pues sólo el 6% dice practicarlas.

En definitiva, los datos ponen de manifiesto que, tras adquirir cierta popularidad en la última década del siglo XX, la realización de actividades físicas en la naturaleza como práctica deportiva apenas ha incrementado su nivel en la primera década del siglo XXI.

En cuanto al perfil sociodemográfico de sus practicantes, los hombres (19%) duplican la presencia de las mujeres (9%), una pauta que suele acompañar a los deportes que comportan cierta exigencia física. La edad también es un factor discriminante, de tal manera que entre los jóvenes es más habitual que entre las personas de mayor edad (20% de practicantes en el grupo de 15 a 34 años, 14% en el de 35 a 54, 7% en el de 55 a 64 y un 1% entre los que tienen más de 65 años). También establecen diferencias significativas el nivel

de estudios y el estatus socioeconómico: hay un 19% de practicantes entre los que tienen estudios universitarios y un 20% entre la clase alta/media alta, mientras que se sitúa en el 11% entre las personas con estudios primarios y ocupaciones no cualificadas. Es, pues, otra manifestación de la influencia del coste económico en la realización de este tipo de actividades, aunque algunas de ellas, como por ejemplo el ciclismo todo terreno, son económicamente más asequibles que las realizadas en medios acuáticos. Por su parte, el tamaño del municipio no parece ser un factor discriminatorio, pues son semejantes los porcentajes de práctica en municipios rurales, de menos de 10.000 habitantes (15%), que en las grandes ciudades de más de 400.000 habitantes (16%)³¹.

3.8 La autopercepción de la forma física y el peso corporal

Aunque en los últimos años ha aumentado la proporción de población española que autoevalúa su forma física como buena o excelente (el 45% en la encuesta de 2010, frente al 42% de 2000 y el 34% de 1990), es necesario destacar que también se ha producido un incremento de los que consideran que su forma física es deficiente o mala (el 17% en la encuesta de 2010, frente al 15% de 2000, si bien en 1990 suponían un 20%), tal y como se recoge en la tabla 11.

El incremento de dos puntos en la proporción de ciudadanos que describen de modo negativo su estado de salud traza una tendencia plenamente coincidente con la que presentan las encuestas de salud más recientes. Por ello, indican que la atención debe estar puesta en este último grupo y no tanto en el de aquellos cuya autopercepción de forma física es positiva. A modo de resumen, los siguientes datos pueden ayudar a matizar con mayor precisión nuestro argumento acerca de la creciente brecha entre, por un lado, los avances en el rendimiento del deporte de alta competición y, por otro, la estabilidad o retroceso del sistema deportivo más relacionado con la salud de la población.

Según la Encuesta Nacional de Salud de 2007, más de la mitad de la población adulta española, en concreto el 52,7%, tenía sobrepeso u obesidad (un 37,4% sobrepeso y un 15,3% obesidad)³². Este dato suponía un

³¹ Probablemente porque el menor nivel económico que puedan tener los practicantes que residen en municipios rurales con respecto al de los que residen en la ciudad queda compensado por la mayor facilidad de acceso de los primeros a las zonas rurales en las que se realizan estas actividades, lo que hace menos costosos los desplazamientos que tienen que realizar los residentes en grandes ciudades.

³² La obesidad se mide a través del Índice de Masa Corporal. El Índice de Masa Corporal (IMC), también denominado índice de Quételet, es el cociente entre el peso corporal y el cuadrado de la altura. Se considera que una persona es obesa cuando dicho índice es superior a 30, mientras que las situaciones de sobrepeso vienen acotadas por todas aquellas posiciones comprendidas entre 25 y 30.

Tabla 11 – Evolución de la autoevaluación de la forma física. En porcentaje. 1990-2010

	1990	2000	2010
Excelente	5	4	6
Buena	29	38	39
Aceptable	45	42	39
Deficiente	16	13	14
Francamente mala	4	2	3
No contesta	1	0	1
Total	100	100	100

Nota: La pregunta es: “¿Cuál diría usted que es su forma física?”.

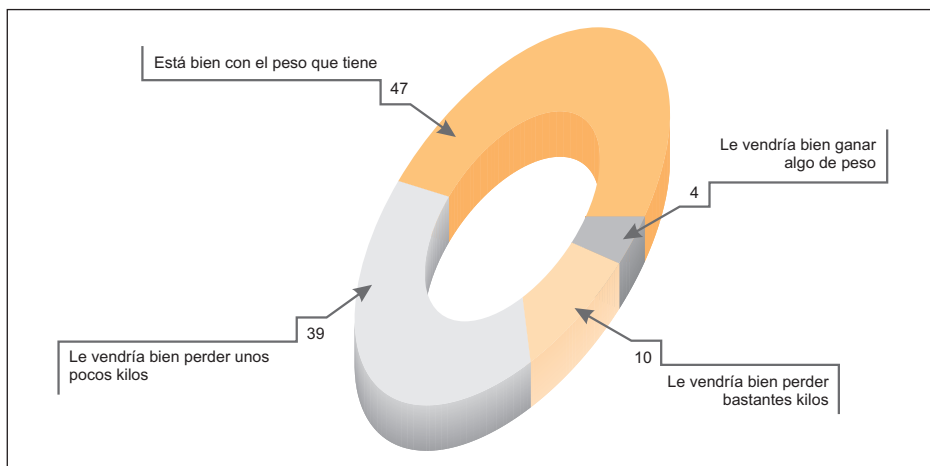
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

incremento del 6% respecto al obtenido en la anterior medición de 2003 en la proporción de personas cuyo peso es superior al que puede considerarse adecuado en términos médicos. Pero la situación era relativamente peor por lo que se refería a la población infantil y juvenil –con edades comprendidas entre los 6 y los 17 años, tal como lo considera la Encuesta Nacional de Salud–, ya que el incremento de la proporción de los que pesaban más de lo sanitariamente aconsejable había sido del 11,4% entre 2003 y 2006, situándose en el 27,6% el porcentaje de niños y jóvenes con sobrepeso o claramente obesos, esto es, con un IMC superior a 25. De hecho, el incremento de la obesidad en dicho período había sido del 15,3%, por lo que el porcentaje de niños y jóvenes españoles obesos era del 9,1% en 2006.

Teniendo en cuenta los anteriores datos, referidos a la dimensión estrictamente física del fenómeno de la obesidad y el sobrepeso, no resulta sorprendente que un poco menos de la mitad de la población, el 47%, considere adecuado su peso actual. Frente a ello, un 39% admite que le vendría bien perder algunos kilos y un pequeño grupo del 10% cree que le vendría bien perder bastante peso. Ambos porcentajes son muy similares –aunque no tienen por qué coincidir–, por lo que no sería arriesgado suponer que la población que se encuentra en situación de obesidad o sobrepeso es, en cierto modo, consciente de ello (gráfico 9).

La obesidad es un problema estructural determinado por un conjunto de factores íntimamente unidos a los estilos de vida de amplios segmentos de población, cuya corrección requerirá acciones políticas bien coordinadas que probablemente rebasen la capacidad de actuación e influencia de un solo departamento de la Administración Pública. Un estudio reciente, realizado para la FAO por el economista Josef Schmidhuber con el fin de analizar la evolución y el impacto de la Política Agraria Común (PAC) en la dieta de los países de la UE-15, llama la atención sobre el preocupante abandono de la dieta mediterránea precisamente en los países mediterráneos europeos,

Gráfico 9 – “En cuanto a su peso corporal, de las siguientes afirmaciones, ¿cuál diría usted que es su situación actual?”. En porcentaje. 2010



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

esto es, Grecia, Italia, España y Portugal³³. La famosa dieta mediterránea basada en frutas, verduras frescas, aceite de oliva, pescado y carnes blancas tiene seguidores en todo el mundo porque, según los expertos, contribuye a mantener a la gente delgada, sana y longeva, razones que han conducido a que hayan surgido iniciativas para que se incluya esta dieta en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO³⁴.

Sin embargo, en las propias sociedades mediterráneas se está produciendo un evidente retroceso de la presencia de la dieta mediterránea en los hábitos alimentarios de la población, que en el caso de España ha conducido a que el consumo de alimentos, medido en términos de su aporte energético, se haya incrementado un 30% entre 1963 (2.673 kcal/p/d) y 2003 (3.405 kcal/p/d). Ahora bien, no se trata tanto de un simple aumento cuantitativo en el número de calorías incorporadas a la dieta, como, lo que es todavía más relevante, de su origen, ya que en los años sesenta del siglo XX la grasa constituía tan sólo el 25% de la dieta y en la primera década del siglo XXI ya suponía el 40%, superando en diez puntos el límite recomendado por la propia FAO en lo que se refiere al aporte energético de los lípidos a la dieta.

³³ Schmidhuber, J. (2006): *The EU Diet - Evolution, Evaluation and Impacts of the Cap*, en http://www.fao.org/fileadmin/templates/esa/Global_perspectives/Presentations/Montreal-JS.pdf

³⁴ El Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de Murcia declaró en julio de 2008 como Bien de Interés Cultural, con carácter inmaterial, la Dieta Mediterránea, al considerar que representa un estilo de vida y un componente del patrimonio cultural de los países mediterráneos. En la declaración, no obstante, no se establecen medidas que ayuden a restablecer su mayor uso entre la población murciana.

Tabla 12 – Relación entre la práctica deportiva y la percepción del peso corporal. En porcentaje. 2010

Percepción del peso	Práctica deporte	
	Sí	No
Está bien con el peso que tiene	45	55
Le vendría bien perder unos pocos kilos	38	62
Le vendría bien perder bastantes kilos	25	75
Le vendría bien ganar algo de peso	45	55

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

J. Schmidhuber³⁵ atribuye todos estos cambios en los hábitos alimentarios de las poblaciones de los países mediterráneos, y en general del resto de los países de la UE, no tanto a la PAC sino a diversos factores entre los que sobresalen: el incremento de la renta disponible; el desarrollo de los supermercados; los cambios en los sistemas de distribución de los alimentos; la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral y la consiguiente disminución del tiempo disponible para cocinar; o la difusión de la costumbre de comer fuera de casa, con frecuencia en establecimientos de comida rápida. Un último factor destacado por este autor –y que aparece en otros estudios e informes sobre los estilos de vida de los europeos– es que el incremento del contenido energético de la dieta de la población ha venido acompañado de un menor consumo energético, como consecuencia del sedentarismo que se va consolidando en segmentos cada vez más amplios de la población, tanto por motivos laborales como por cambios en las actividades más frecuentes de ocio (televisión, ocio digital y otras actividades que requieren pocos esfuerzos físicos)³⁶.

En este contexto, el estudio de la relación entre práctica deportiva y percepción de peso corporal pone de manifiesto que el comportamiento deportivo de las personas que están bien con su peso, así como de las que admiten que les vendría bien ganar algo de peso, es similar, en tanto que la percepción de la cantidad de peso sobrante sí parece influir en el sentido esperado en los hábitos deportivos (tabla 12).

El 45% de los que están bien con su peso o reconocen que les vendría bien ganar algo de peso hacen deporte, en tanto que sólo lo practican el 38% de los que les vendría bien perder algo de peso y el 25% de los que admiten que les vendría bien perder bastantes kilos. Así pues, los que están bien con su peso o están delgados hacen más deporte (cinco puntos por encima de la media nacional, 40%) que los ligeramente obesos (dos puntos menos que la referida media) y bastante más que los más obesos (quince puntos menos que la media).

³⁵ Schmidhuber, J. (2006).

³⁶ García Ferrando, M. (2006), p. 34-39.

3.9 Integración sociocultural y práctica deportiva

Durante los últimos quince años, la sociedad española ha experimentado un aumento de los flujos de inmigración recibidos que ha transformado la composición étnica de su estructura demográfica. Según la última revisión del Padrón municipal del Instituto Nacional de Estadística (INE), la población residente en España a 1 de enero de 2010 era de 46.951.532 habitantes, de los cuales 41.242.592 eran españoles y 5.708.940 de otra nacionalidad, lo que supone un 12,2% de población extranjera. Una pregunta surge de inmediato al investigador social a la vista de estos datos: ¿qué grado de práctica deportiva tiene la población extranjera que reside en España? Se trata de una pregunta difícil de eludir habida cuenta de que muy a menudo, tanto desde ámbitos académicos como desde los medios de comunicación, se enfatiza el potencial del deporte como herramienta de integración sociocultural de la población extranjera. Más aún, y ésta sería la segunda pregunta a la que se da respuesta en este apartado: ¿qué opinión tiene la población española respecto al potencial de integración sociocultural del deporte?

Aunque las ciencias sociales se han volcado en el estudio del fenómeno de la inmigración en España, los trabajos disponibles se han centrado en aspectos relacionados con la situación económica, el trabajo, la educación y la sanidad principalmente. Salvo un escaso número de investigaciones³⁷, el análisis cuantitativo de las pautas deportivas de la población extranjera ha sido prácticamente inexistente. Esto es sorprendente porque muy a menudo se atribuye a la actividad deportiva características como:

a) La capacidad para reforzar las relaciones interculturales y la cohesión social³⁸.

b) Una notable eficacia como mecanismo de socialización y transmisión de valores y normas propias de las sociedades de acogida.

³⁷ Llopis Goig, R. (2009): "Los inmigrantes y el deporte. Las prácticas deportivas de la población extranjera en el proceso de integración en la sociedad española", en Blanco, C. y Barbero, I. (coord.): *Pautas de asentamiento de la población inmigrante: implicaciones y retos socio-jurídicos*. Madrid: Dykinson, p. 311-336; Llopis Goig, R. (2010): "Inmigración y cultura deportiva. Una aproximación sociológica a las prácticas y hábitos deportivos de la población extranjera residente en España", en Checa, F., Arjona, A. y Checa, J. C. (eds.): *Transitar por espacios comunes. Inmigración, salud y ocio*. Barcelona: Icaria, p. 231-258; Jiménez, P. J., Durán, J. y Domínguez, S. (2009): "Hábitos deportivos de la población inmigrante de habla hispana en la Comunidad de Madrid", en Durán, J. (coord.): *Actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad*. Dirección General de Deportes de la Comunidad de Madrid; Domínguez, S., Jiménez, P. J. y Durán, J. (2010): "Hábitos deportivos de la población ecuatoriana en la ciudad de Madrid. Análisis de su influencia en el proceso de integración en la sociedad española", en *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 12 (3), p. 237-256.

³⁸ Becker, P. y Brandes, H. (2000): *Study on Sport as a Tool for the Social Integration of Young People* [final report for the European Commission]; Kennet, Ch., Sagarzazu, I. y Cerezuela, B. (2007): *El multiculturalisme en les polítiques esportives: anàlisi de l'adequació de les polítiques locals a Catalunya a les actuacions promogudes per la Unió Europea*. Barcelona: CEO/UAB.

Tabla 13 – Población que practica deporte por grupo de edad y nacionalidad. En porcentaje. 2010

	Extranjeros	Españoles
De 15 a 24 años	53	61
De 25 a 34 años	47	55
De 35 a 44 años	41	44
De 45 a 54 años	28	34
De 55 a 64 años (*)	–	31
De 65 y más años (*)	–	18

(*) En el caso de la población extranjera son grupos infrarrepresentados en la muestra.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

c) Su adecuación para propiciar la aparición de redes sociales y el aumento del capital social que facilitan la integración social³⁹.

Por todo ello, la encuesta de hábitos deportivos de 2010 incorporó una submuestra de población de nacionalidad diferente a la española que supuso un 7,5% del total. Por primera vez, se podía obtener una estimación del grado de práctica deportiva de este grupo poblacional para el conjunto del territorio nacional.

La estructura por edades de la submuestra de nacionalidad extranjera resultó ser mucho más joven que la submuestra española, algo lógico habida cuenta de que la población inmigrante suele caracterizarse por su juventud. De manera que, para comparar las tasas de práctica deportiva de extranjeros y españoles es necesario neutralizar el efecto de la variable edad. Como puede apreciarse en la tabla 13, la práctica deportiva de la población de nacionalidad española es superior a la de la población extranjera en los cuatro segmentos con edades inferiores a 55 años. En los grupos de 55 a 64 años y 65 y más años es difícil realizar una estimación por el reducido tamaño muestral de esos dos segmentos de población extranjera.

Un 61% de los jóvenes de nacionalidad española con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años practica alguna actividad deportiva, mientras que entre los extranjeros este porcentaje es del 53%. La diferencia en el grupo de 25 a 34 años también es de ocho puntos a favor de los españoles (55% frente a 47%) y se reduce a tres en el segmento de 35 a 44 años (44% y 41%). En el grupo de 45 a 54 años, la diferencia vuelve a aumentar hasta los seis puntos, también a favor de la población de nacionalidad española (34% frente a 28%).

El siguiente paso en el análisis ha consistido en diferenciar la tasa de práctica deportiva de la población extranjera según su procedencia, distin-

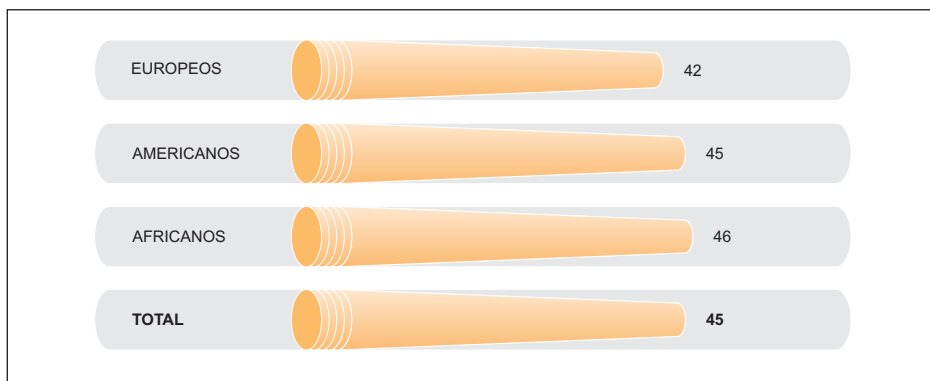
³⁹ Charrier, D. (1998): *Activités physiques et sportives et insertion des jeunes: enjeux éducatifs et pratiques institutionnelles*. París: La documentation française; Bodin, D. y Héas, S. (2002): *Introduction a la sociologie des sports*. París: Chiron.

guiendo entre europeos, americanos y africanos (los asiáticos y oceánicos han sido excluidos habida cuenta de su reducido tamaño muestral). Los resultados recogidos en el gráfico 10 ponen de manifiesto que el porcentaje de los americanos que practica deporte es exactamente igual al del conjunto de la población extranjera, el 45%. La práctica deportiva desciende hasta situarse en el 42% entre las personas con nacionalidad europea. Por último, los africanos obtienen la tasa más elevada, con un 46%.

Además de obtener una estimación del grado en que la práctica deportiva se encontraba extendida entre la población extranjera, interesaba conocer la opinión de la sociedad española respecto al supuesto potencial integrador del deporte. Los datos disponibles ponen de manifiesto que, más allá de las posibilidades que en sí misma encierra la actividad deportiva y cuya actualización dependerá siempre de una enorme cantidad de factores, entre los cuales no será menor la importancia del contexto social de la práctica, hay un elevado grado de consenso respecto a esta cuestión: el 81% de la población afirma estar de acuerdo con la idea de que el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas (tabla 14). Este porcentaje se distribuye prácticamente a partes iguales entre los que se declaran muy de acuerdo (40%) y los que están bastante de acuerdo (41%). Por el contrario, sólo un 12% manifiesta su desacuerdo, si bien únicamente un 2% afirma estar en absoluto desacuerdo.

Ahora bien, cuando se separan las respuestas según la nacionalidad del entrevistado, se obtiene una distribución de frecuencias cuyos valores difieren de modo significativo. La creencia en el potencial integrador de la práctica deportiva se encuentra presente en una proporción claramente superior entre los extranjeros: el porcentaje de los que se declaran muy o bastante de acuerdo asciende hasta el 90%, frente al 81% de los españoles. Merece la pena destacar que esa diferencia de nueve puntos se produce casi

Gráfico 10 – Población extranjera que practica deporte por nacionalidad. En porcentaje. 2010



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

Tabla 14 – Grado de acuerdo con la siguiente frase respecto al deporte: “Facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas”, por nacionalidad. En porcentaje. 2010

	Total	Españoles	Extranjeros
Muy de acuerdo	40	39	50
Bastante de acuerdo	41	42	40
Poco de acuerdo	10	10	6
Nada de acuerdo	2	2	2
No contesta	7	7	2
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

en su totalidad del lado de los que señalan el máximo grado de acuerdo, que entre los extranjeros son un 50%, frente al 39% que alcanza en la población española.

3.10 *Las instalaciones deportivas como condicionantes de la práctica deportiva*

La promoción de todo tipo de actividades deportivas, desde las más populares hasta las de alta competición profesional, debe ir acompañada necesariamente de la correspondiente disponibilidad de espacios e instalaciones deportivas apropiadas. La propia evolución del deporte español hacia un sistema cada vez más abierto ha diversificado e incrementado notablemente las instalaciones deportivas en las tres o cuatro últimas décadas. De tal manera que la pobre dotación, históricamente condicionada, de equipamientos deportivos en todo el territorio español ha dado paso actualmente a una situación que, sin ser óptima, al menos ha dejado de ser una de las dimensiones más limitantes de una adecuada difusión de los hábitos deportivos entre la población. Baste señalar que de las poco más de 45.000 instalaciones deportivas existentes en España en 1986, según datos del Primer Censo Nacional, un escaso 4% databa de fechas anteriores a 1940⁴⁰.

Aunque en la última década y media del período franquista había comenzado lentamente a incrementarse y modernizarse el equipamiento deportivo, hubo que esperar a que la Administración del Estado transfiriera las competencias deportivas a los gobiernos autonómicos y a los ayuntamientos democráticos para que el déficit de instalaciones dejara de ser uno de los cuellos de botella que impedían una mayor difusión tanto del deporte de alta competición como del deporte popular y recreativo.

⁴⁰ Martínez del Castillo, J. *et al.* (1991): *Las instalaciones deportivas en España*. Consejo Superior de Deportes.

Resulta difícil conocer hasta qué punto se ha logrado en estos comienzos del siglo XXI alcanzar en materia de equipamientos deportivos a los países europeos más desarrollados, porque no se dispone de datos estadísticos suficientemente estandarizados y homologados de los espacios deportivos de la Unión Europea. Pero los resultados de los tres censos nacionales de instalaciones deportivas en España realizados hasta el presente (1986, 1997 y 2005) permiten conocer con todo rigor estadístico el notable incremento que ha tenido lugar, y que ha conducido a minimizar la hasta hace dos o tres décadas insuficiencia de instalaciones como una de las causas principales de la limitada práctica deportiva de la población en España.

A la espera de que finalice la realización del cuarto Censo Nacional de Instalaciones Deportivas, puesto en marcha en 2010, los datos más recientes son los del censo realizado en 2005⁴¹, que cifra en 79.059 el número de instalaciones disponibles (gráfico 11). Posiblemente se hayan superado las 85.000 instalaciones en 2010, habida cuenta del dinámico ritmo de crecimiento experimentado en las dos últimas décadas. En efecto, las instalaciones disponibles en 2005 experimentaron un incremento del 18,6% respecto al censo de 1997, y un crecimiento ciertamente espectacular del 62,3% en relación con las instalaciones censadas en 1986.

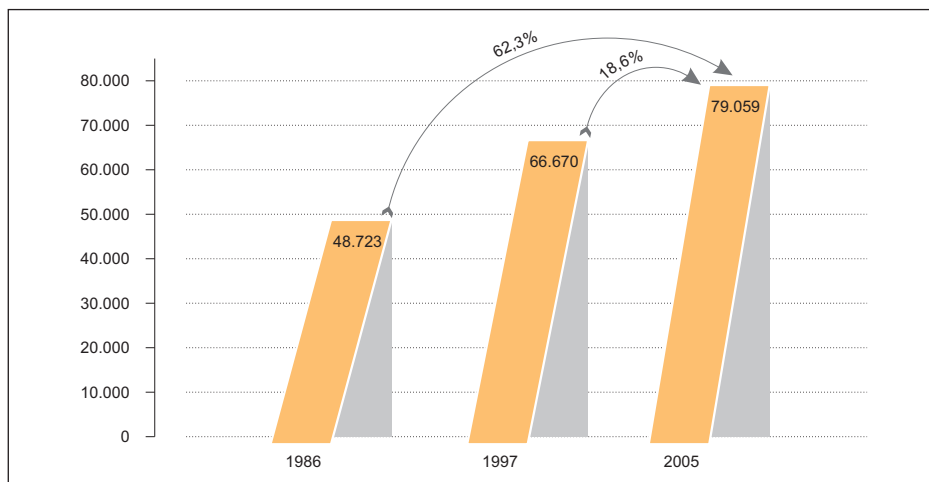
El impulso dado por los ayuntamientos democráticos a la construcción de nuevos equipamientos deportivos se hace bien patente en el censo de 2005, ya que resulta incuestionable el carácter mayoritario (52,7%) de las instalaciones de titularidad municipal. Este impulso ha reforzado el predominio de las instalaciones propiedad del sector público: el 65,5% en 2005, frente al 60% en 1997. Aunque las instalaciones privadas han experimentado también un incremento en términos absolutos en este período, en términos relativos han disminuido, pues han pasado del 40% en 1997 al 34,5% en 2005.

Ahora se abre una etapa nueva, en la que la adecuada planificación de las infraestructuras deportivas en España se debe dirigir no tanto a su crecimiento en términos absolutos sino a la corrección de las desigualdades territoriales, a su adecuación a las demandas actuales y a facilitar una mejor y más óptima gestión.

Siguiendo la propuesta de Nuria Puig sobre la conveniencia de analizar los equipamientos deportivos desde una óptica sociológica si se pretende mejorar su gestión y planificación⁴², a continuación se analizarán los principales indicadores que sobre estos temas aparecen en las encuestas sobre los hábitos deportivos de la población en España.

⁴¹ Consejo Superior de Deportes (2007): *Censo Nacional de Instalaciones Deportivas 2005. España*.

⁴² Puig, N. (1983): "Reflexión sobre los equipamientos deportivos", *I Simposio El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.

Gráfico 11 – Evolución de las instalaciones deportivas en España. Valor absoluto y porcentaje de variación. 1986-2005

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Consejo Superior de Deportes (2007): *Censo Nacional de Instalaciones Deportivas 2005. España.*

Indicadores sociales de los equipamientos deportivos

A pesar del notable crecimiento absoluto y relativo del número de instalaciones de carácter público, en la última década ha disminuido ligeramente la población que practica deporte en este tipo de instalación (tabla 15).

Las instalaciones públicas continúan siendo las más utilizadas en 2010, pues así afirma hacerlo el 51% de la población que hace deporte, tres puntos menos que en 2000, aunque muy por encima de lo que ocurría hace dos o tres décadas. Por otro lado, teniendo en cuenta el crecimiento experimentado por la práctica deportiva tanto en lugares públicos abiertos (45% en 2010 frente al 38% en 2000), como en gimnasios de titularidad privada (13% y 8%, respectivamente) y en la propia casa (11% y 7%), cabe suponer que las instalaciones públicas han estabilizado su crecimiento relativo.

Hay que resaltar el escaso uso que se hace de las instalaciones de los centros de enseñanza, con un 5% de utilización en 2010, la mitad que en 2000 y en las encuestas anteriores. Se trata de un indicador tanto del limitado uso que hace la población escolar de las instalaciones deportivas de los centros en los que estudian, como también de las dificultades que presenta la apertura de estas instalaciones para su uso más generalizado en las comunidades y barrios en los que se encuentran situadas.

El uso de las instalaciones de los clubes privados registra pocos cambios: el 18% en 2010, un punto más que en 2000, pero siete menos que en

Tabla 15 – Evolución de las instalaciones deportivas que utiliza habitualmente la población que practica deporte. En porcentaje. 1980-2010

	1980	1990	2000	2010
Instalaciones públicas (de carácter municipal u otro tipo)	33	40	54	51
Instalaciones de un club privado	25	25	17	18
Instalaciones de un centro de enseñanza	11	11	10	5
Instalaciones del centro de trabajo	2	1	2	1
En lugares abiertos (parque, calle, campo, mar, lago, pantano, río, montaña, etc.)	43	19	38	45
En la propia casa	9	4	7	11
En un gimnasio privado	–	7	8	13

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

1990 y 1980. Por lo que se refiere a las escasas instalaciones deportivas que se encuentran en los centros de trabajo, hay que destacar su uso testimonial, el 1% en 2010, la mitad que en 2000. Este dato pone de manifiesto la autonomía de la práctica deportiva como actividad de ocio y recreación, claramente separada de la actividad laboral que se realiza en el centro de trabajo.

El incremento de la práctica deportiva en lugares públicos, especialmente en las medianas y grandes ciudades, representa un rasgo distintivo de los nuevos usos sociales y deportivos que se van extendiendo en estos últimos años. A este respecto es de destacar, por su relevancia sociológica, el estudio dirigido por Nuria Puig sobre los usos sociales y deportivos en los espacios públicos del área metropolitana de Barcelona⁴³. Diferencia cinco tipos principales: de bienestar y forma física (*wellness*), familiares, de amistad, de inmigración y posmodernos. En la mayor parte de los casos estudiados, la práctica deportivo-recreativa acompañaba a las prácticas de sociabilidad entre familiares, amistades, inmigrantes y jóvenes, prácticas que, además, funcionaban también como generadoras de redes sociales.

Se trata, pues, de una nueva forma de interacción entre espacios urbanos y práctica deportiva cuyo interés social va más allá del estricto uso deportivo. Dada su creciente extensión en estos últimos años en la mayor parte de las ciudades españolas y europeas, puede resultar aconsejable ampliar el número y alcance de estas investigaciones con el fin de establecer una nueva cartografía urbano-deportiva sobre sus nuevas funciones posmodernas.

Los diferentes tipos de instalaciones deportivas varían de unas comunidades autónomas a otras, por lo que merece tener en cuenta algunos in-

⁴³ Puig, N. *et al.* (2005): “Els espais públics urbans i l’esport com a generadors de xarxes socials. El cas de la ciutat de Barcelona”, en *Apunts: Educación física y deportes*, 81, p. 76-87.

dicadores. Si se toman como punto de comparación los valores correspondientes al total nacional, las comunidades autónomas con porcentajes más elevados de utilización de las instalaciones deportivas de carácter público son: Extremadura (64%), País Vasco (63%), Melilla (62%), La Rioja (58%), Castilla y León (56%), Cantabria (55%) y Comunidad Valenciana (54%). Por el contrario, entre las comunidades autónomas con porcentajes inferiores a la media nacional destacan Cataluña (48%), Canarias (46%) y Baleares (40%). Las restantes autonomías registran valores próximos a la media nacional.

Por lo que respecta al uso de espacios públicos abiertos a las prácticas deportivo-recreativas, destacan por tener valores superiores a la media nacional Navarra, con un elevado 65%, y a mayor distancia Canarias (58%), Cantabria (49%), Baleares (48%) y Castilla y León (45%). La utilización de instalaciones de carácter privado, clubes y gimnasios, también varía notablemente, destacando por tener cifras superiores a la media nacional (31%) Cataluña (34%), Ceuta (33%), Baleares y Navarra (ambas con 32%), en tanto que por debajo de dicho valor medio se encuentran País Vasco (17%) y La Rioja (18%).

Esta distribución autonómica de la utilización de los diferentes tipos de instalaciones deportivas pone de manifiesto la gran diversidad de políticas y tradiciones deportivas de carácter regional existentes en España. Un estudio con mayor detalle y rigor del tipo de relación que existe entre los hábitos deportivos de la población en las diferentes comunidades autónomas, por un lado, y la utilización de los diferentes tipos de instalaciones deportivas, por otro, desborda el alcance explicativo de los resultados de las encuestas que venimos estudiando, aunque bien podría tratarse de una investigación que podría ofrecer resultados de elevado interés teórico y práctico.

Las variables sociodemográficas que caracterizan a los distintos grupos de población también presentan diferentes e interesantes pautas de utilización de las instalaciones deportivas, sobre todo por lo que se refiere a la edad, el sexo y el estatus socioeconómico de los usuarios. Las pautas de utilización apenas han variado en la última década y media. Así, por ejemplo, los hombres usan más las instalaciones públicas que las mujeres, diferencias que se agrandan en la utilización de lugares públicos abiertos: 49% en el caso de los hombres y 38% en el de las mujeres, según los resultados de la encuesta de 2010. Por el contrario, las diferencias desaparecen prácticamente en los clubes y gimnasios privados: 31% entre los hombres y 30% entre las mujeres. La edad de los usuarios establece mayores diferencias que el sexo en las pautas de utilización de instalaciones deportivas: la población más joven usa más las instalaciones de carácter privado que la población de mayor edad, en tanto que este último grupo de población hace mayor uso que los jóvenes de las instalaciones públicas.

Otro indicador del avance democratizador de la práctica deportiva en España se encuentra en el estatus socioeconómico, ya que se trata de

la variable que ofrece menos diferencias en el uso de las instalaciones de carácter público: 51% en el grupo de clase alta/media alta y 53% en el grupo de obreros no cualificados. Este resultado refleja el carácter abierto y de fácil disponibilidad de unas instalaciones deportivas que, por su propia orientación político-social, están disponibles para todo tipo de población practicante. En cambio, y tal como cabría esperar, el uso de instalaciones privadas es tres veces superior entre los grupos de estatus más elevado que entre los de estatus más bajo.

Proximidad al hogar de instalaciones deportivas y percepción de su suficiencia

Siguiendo la óptica sociológica empleada en este capítulo, es de resaltar la importancia que tiene para la práctica deportiva la proximidad al hogar de las instalaciones deportivas. Los resultados de la encuesta de 2010 confirman claramente la mejora progresiva del sistema deportivo y de la esfera de equipamientos deportivos, ya que en las dos últimas décadas han continuado aumentando los porcentajes de población que tiene en las proximidades de su hogar diversos tipos de instalaciones deportivas (tabla 16).

La ubicuidad de los campos de fútbol (65% en 2010, doce puntos más que dos décadas antes) se corresponde con la popularidad de este deporte, que permite que una buena parte de los hogares tenga en sus proximidades unas instalaciones en las que los numerosos practicantes de este deporte puedan satisfacer sus orientaciones deportivas y, de este modo, seguir manteniendo las bases de las que han surgido, y probablemente seguirán surgiendo, los futbolistas profesionales que han situado al fútbol profesional español en los niveles más altos del mundo.

Tabla 16 – Evolución de la población que tiene instalaciones deportivas cerca de su hogar. En porcentaje. 1990-2010

	1990	2000	2010
Campo de fútbol	53	63	65
Piscina al aire libre	40	49	51
Polideportivo cubierto	27	49	51
Polideportivo al aire libre	36	46	48
Piscina cubierta	19	36	44
Pista de tenis y/o pádel	32	37	40
Frontón	21	26	25
Otros campos grandes (atletismo, rugby)	17	20	17

Nota: La pregunta es: "Con independencia de que usted haga o no deporte, ¿me podría decir si en su barrio o cerca de su casa, se encuentra alguna de las siguientes instalaciones deportivas?".

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

Tabla 17 – Evolución de la opinión sobre la cantidad de instalaciones deportivas cerca del domicilio. En porcentaje. 1985-2010

	1985	1990	2000	2010
Son suficientes	16	21	34	41
Son insuficientes	58	60	53	49
En realidad, no hay ninguna instalación cerca de casa	22	12	9	6
No contesta	5	7	5	5
Total	100	100	100	100

Nota: La pregunta es: “Hablando en términos generales, ¿diría Ud. que las instalaciones para la práctica del deporte que existen en su barrio, vecindario o pueblo son suficientes o insuficientes para las necesidades de la población como usted y su familia?”.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia; CIS (2000): *Estudio 2.397. Los hábitos deportivos de los españoles (II)*; y CIS (2010): *Estudio 2.833. Hábitos deportivos en España (IV)*.

El incremento de los polideportivos cubiertos (la cercanía a los cuales casi se duplica en apenas veinte años al pasar del 27% en 1990 al 51% en 2010) es posiblemente el mejor indicador de los avances que han tenido lugar en la calidad de las instalaciones deportivas, ya que se trata de un equipamiento que se puede utilizar a lo largo de todo el año, con unos horarios muy amplios y flexibles. Si además cuentan con una piscina cubierta, se convierten en la instalación deportiva óptima para una amplia gama de prácticas deportivas y para todo tipo de practicantes.

También se ha ampliado el equipamiento deportivo que ofrecen las piscinas y polideportivos al aire libre y las pistas de tenis y de pádel, en tanto que apenas ha variado el número de frontones y de campos grandes tales como pistas de atletismo, campos de rugby, de golf, de béisbol y otros deportes que requieren espacios abiertos y amplios.

Cabe preguntarse ahora si la población percibe que las instalaciones deportivas disponibles y accesibles son suficientes para satisfacer la demanda de práctica deportiva de la población. Los resultados obtenidos en 2010 ponen de manifiesto que, aunque ha aumentado el número de personas que consideran que son suficientes, todavía son más los que estiman que se trata de una oferta insuficiente (tabla 17).

Si atendemos a las distribuciones porcentuales de la primera y última encuesta que incluyeron este indicador, se percibe con claridad lo mucho que se ha avanzado en España en las tres últimas décadas en materia de disponibilidad de instalaciones deportivas, sin olvidar al mismo tiempo el largo camino que queda por recorrer hasta alcanzar una situación más óptima. En 1985, el 58% de la población consideraba que eran insuficientes y otro 22% afirmaba que no existían instalaciones deportivas en las proximidades del hogar. Sólo una minoría del 16% respondió de forma positiva, al considerar que eran suficientes las instalaciones disponibles. Sin embargo, en esta última encuesta de 2010 ha disminuido sensiblemente el porcentaje de

los que consideran que no tienen instalaciones cerca de su residencia (6%). Pero todavía es mayor la proporción de los entrevistados que creen que son insuficientes (49%), frente a los que consideran que disponen de suficientes instalaciones cerca de su casa (41%).

4. Una reflexión final: el deporte personalizado a la carta y el ideal democrático

Al preguntar a la población qué expresiones son las que mejor definen lo que es el deporte, algo más del 80% cita las siguientes: una manera de estar en forma, una terapia saludable (salud), un entretenimiento, una manera de mejorar la línea o el aspecto físico, una forma de evasión, un medio para formar el carácter de la persona y una forma de relación social. Expresiones todas ellas que de un modo u otro comparten ese objetivo común de contribución al bienestar personal, bien sea de manera práctica o imaginada. En cambio, la dimensión más mediática del deporte de alto nivel y espectáculo es mencionada por menos del 20% de la población, que se inclina por expresiones como: un espectáculo, un negocio y una profesión.

Esta contraposición entre ideal deportivo como práctica que contribuye potencialmente al bienestar personal, por un lado, y su dimensión mediática y de espectáculo, por otro, se manifiesta en la percepción mayoritaria de que la gente no hace suficiente deporte en España, sustentada por un 55%, frente a la percepción contraria de que sí hace suficiente deporte, respaldada por un 35%. Ambos porcentajes apenas han variado en las tres últimas décadas. Por el contrario, sí ha cambiado el motivo que se cita con mayor frecuencia para justificar las limitaciones de la práctica deportiva real de la población, ya que la falta de tiempo libre es mencionada por el 64%, frente al 52% que lo hacía en el año 2000 y el 46% en 1990. Un incremento que se contrapone a la disminución de los que citan la falta de instalaciones y medios, el 35% en 2010 frente al 62% en 1990.

En este contexto de lenta mejoría de las dimensiones que de manera ideal contribuyen a la mejora del bienestar personal, frente al avance mediático del deporte espectáculo de alto nivel, cabe situar, para su mejor comprensión, los términos de la comparación evaluativa del deporte espectáculo, del deporte federado y del deporte para todos. En opinión de los entrevistados, el primero tiene mayor nivel (60%) y recibe más apoyo oficial (55%), mientras que el deporte popular interesa más (38%) y, sobre todo, se reconoce que debería apoyarse más (61%). El deporte federado ocupa posiciones intermedias en los términos de esta comparación entre el deporte espectáculo y el deporte para todos.

Pero más allá de esta comparación expresada en buena medida en términos generalistas y, de algún modo, idealizados, en la encuesta de 2010

aparece una realidad deportiva que no tiene parangón en las seis encuestas anteriores. Nos referimos a los éxitos deportivos en el ámbito internacional, e incluso mundial, de deportistas y equipos españoles. Lo que hubiera podido entenderse como un sueño deportivo cuando se inició en 1980 la serie de encuestas CSD/CIS, se ha convertido en una hermosa y vibrante realidad según ha ido avanzando el siglo XXI, desarrollando espectacularmente lo que ya anticiparan los éxitos olímpicos de Barcelona 1992. Posiblemente en pocas otras dimensiones de la vida social, económica y política se consiga el elevado porcentaje de población (75%) que considera que la posición de España en los deportes de alta competición en relación con otros países es buena o muy buena. Desde luego, no parece muy arriesgado suponer que si los términos de la comparación se refirieran a la situación general de la vida económica, del sistema educativo o del panorama laboral sería muy poco probable que se obtuvieran tales porcentajes. Del mismo modo, habría que destacar que un 71% opina que el deporte español de alta competición es ahora mejor o mucho mejor que hace diez años, un valor que contrasta con el casi anecdótico 3% que lo percibe como peor o mucho peor. Además, un 64% cree que esta mejoría se ha producido en prácticamente todos los deportes. Y un elevado 86% afirma sentirse muy o bastante orgulloso cuando un deportista español o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo.

Frente a la imagen, también tónica, del deporte espectáculo como una actividad más o menos alienante, al servicio de intereses publicitarios de índole económica o política, que incluso es sentida y vivida por algunos segmentos de población como una suerte de religión civil que puede dotar de sentido más o menos trascendente a la vida personal y grupal, los datos de las sucesivas encuestas sobre los hábitos deportivos, y muy en especial los resultados de la encuesta de 2010, no ofrecen ningún tipo de apoyo empírico a la imagen alienante y de religión civil del gran espectáculo deportivo. Más bien al contrario, el marco teórico que mejor interpreta la evidencia empírica obtenida apunta a la consideración de estas manifestaciones deportivas de alto nivel y competición como una forma típica de la vida de las sociedades democráticas, pues, como bien ha señalado recientemente el ensayista y sociólogo francés Gilles Lipovetsky, en la devoción deportiva subyace un ideal ético, una pasión por la igualdad democrática que permite que gane el mejor.

No se trata, evidentemente, de una manifestación de un estilo de democracia de igualdad de oportunidades, en la que puede reconocerse todo el mundo, función que desempeña cada vez con mayor eficacia el movimiento de deporte para todos, así como la creciente variedad de ofertas, públicas y privadas, de deporte recreativo y funcional. Más bien al contrario, el deporte de alta competición ofrece un espectáculo de lo excepcional, del gesto perfeccionado, rompedor de límites, ejecutado por personas hechas a sí mismas, lo que convierte a todo el complejo entramado en el que se

fundamenta el espectáculo y la hazaña deportivas en un paradigma de la meritocracia.

Este marco teórico-interpretativo ayuda a dotar de mayor significado sociológico a los resultados que se han venido obteniendo desde la encuesta de 1990, en la que se introdujo un indicador que registraba el apoyo o rechazo a la posibilidad de que un hijo o una hija pudiera dedicarse al deporte profesional o de alta competición. Más del 70% de la población ha respondido favorablemente a dicho supuesto en 2010 (75% si es hijo y 71% si es hija), porcentaje significativamente superior al 66% de 2000 y al 56% de 1990. Posiblemente, pocas profesiones obtendrían porcentajes tan elevados de respuestas positivas, lo que pone de manifiesto el atractivo e incluso la seducción que ejercen las hazañas deportivas que de forma continuada y repetitiva son difundidas por los medios de comunicación de masas y, muy especialmente, por la televisión, medio que permite recrear una y otra vez el detalle del gesto deportivo que escapa, con frecuencia, a la mirada directa del espectador.

Así pues, el avance de los valores y de la moral individualista en la sociedad española, al igual que ocurre en el resto de las sociedades avanzadas, tiene un fiel reflejo en el deporte masa que domina de forma creciente los comportamientos deportivos de la población y las imágenes que transmiten los medios de comunicación. Pero frente al lirismo de las virtudes de exaltación moral del esfuerzo, la disciplina y el juego limpio del deporte de competición en las primeras etapas de la Modernidad, en las últimas décadas ha eclosionado una creciente variedad de ofertas y comportamientos deportivos que prometen placer, diversión, evasión, relajación, aventura y emociones fuertes, salud e incluso la autoconstrucción/reconstrucción del cuerpo. Una variedad, pues, de comportamientos físico-deportivos que sólo puede darse, y entenderse, en el marco del sistema democrático dominante en España, a la vez que con tales comportamientos los amplios grupos de población que los siguen contribuyen al mantenimiento y reforzamiento de dicho modelo pragmático de sociedad democrática.

En tal sentido, el deporte de competición ha perdido atractivo como forma dominante de práctica deportiva personal, aunque no ha sucedido lo mismo, sino más bien al contrario, si nos referimos a su condición de fuente de atracción espectacular y de identidad grupal en sus manifestaciones de alta competición. La evidencia empírica es clara: el 74% de la población que hace deporte en 2010 lo realiza “sin preocuparse de competir”, frente al 63% que así lo hacía tan sólo hace 15 años, según los datos de la encuesta de 1995. Se trata, pues, de la realización de unas prácticas deportivas individualizadas que cada vez se alejan más del marco tradicional federativo.

Quizás uno de los datos más relevantes desde una perspectiva sociológico-deportiva que ofrece la encuesta de 2010 es el referente a los deportes más practicados en España. Si se consideran globalmente la gran variedad

de actividades de gimnasia que se ofertan tanto en instalaciones públicas como privadas, incluidas las actividades que pueden hacerse en casa, las realizan el 34,6% del total de practicantes, porcentaje que es netamente superior al del fútbol (24,6%), la natación (22,9%) y el ciclismo (19,8%), que en la encuesta de 2005 ocupaban los tres primeros lugares. Trátese de actividades físico-deportivas realizadas en una piscina o en una sala de entrenamiento, con la ayuda de aparatos más o menos sofisticados o sin complemento alguno, con acompañamiento musical o sin él, de inspiración oriental, californiana o adaptando las viejas gimnasias europeas a presentaciones nuevas, todas ellas, en suma, se han erigido en el plazo de poco menos de una década en la mayor forma de práctica físico-deportiva en España, al igual que ocurre en otros muchos países europeos. En contraposición a esta realidad, la mayoría de los deportes de índole federativa y competitiva ofrecen porcentajes de práctica inferiores a los registrados en las encuestas de 2005 y 2000. Las causas de esta tendencia descendente conviene analizarlas por separado para cada deporte, ya que cada uno de ellos, sea el fútbol, el balonmano, el baloncesto, el atletismo, la natación, el ciclismo o el motociclismo, por ejemplo, se llevan a cabo en contextos y con públicos bien diferenciados.

Lo que sí es evidente y digno de ser destacado es que las diferentes modalidades de gimnasia se han convertido en pocos años en el tipo de oferta de práctica deportiva más popular y asequible, ya que permite su adaptación a todo tipo de público, sea joven, maduro o de edad avanzada, residente en pequeños, medianos o grandes municipios, y de estatus socioeconómico modesto, medio o alto. Además, su oferta se realiza en instalaciones tanto públicas como privadas, con horarios flexibles, lo que ha facilitado su difusión generalizada, como pone de manifiesto el incremento notable de practicantes deportivos en los grupos de edad superior a 25 años. Aunque el grupo de edad más joven continúa siendo el que presenta el porcentaje de práctica deportiva más elevado, su aumento es netamente inferior al del resto de la población. En tal sentido, se puede afirmar que el sistema deportivo en España ha evolucionado en las tres últimas décadas incrementando su democratización e igualdad de oportunidades.

